LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
19 DE FEBRERO DE 1999
AÑO 2 • NUMERO 45



psicoanálisis VERSUS *terapias alternativas*



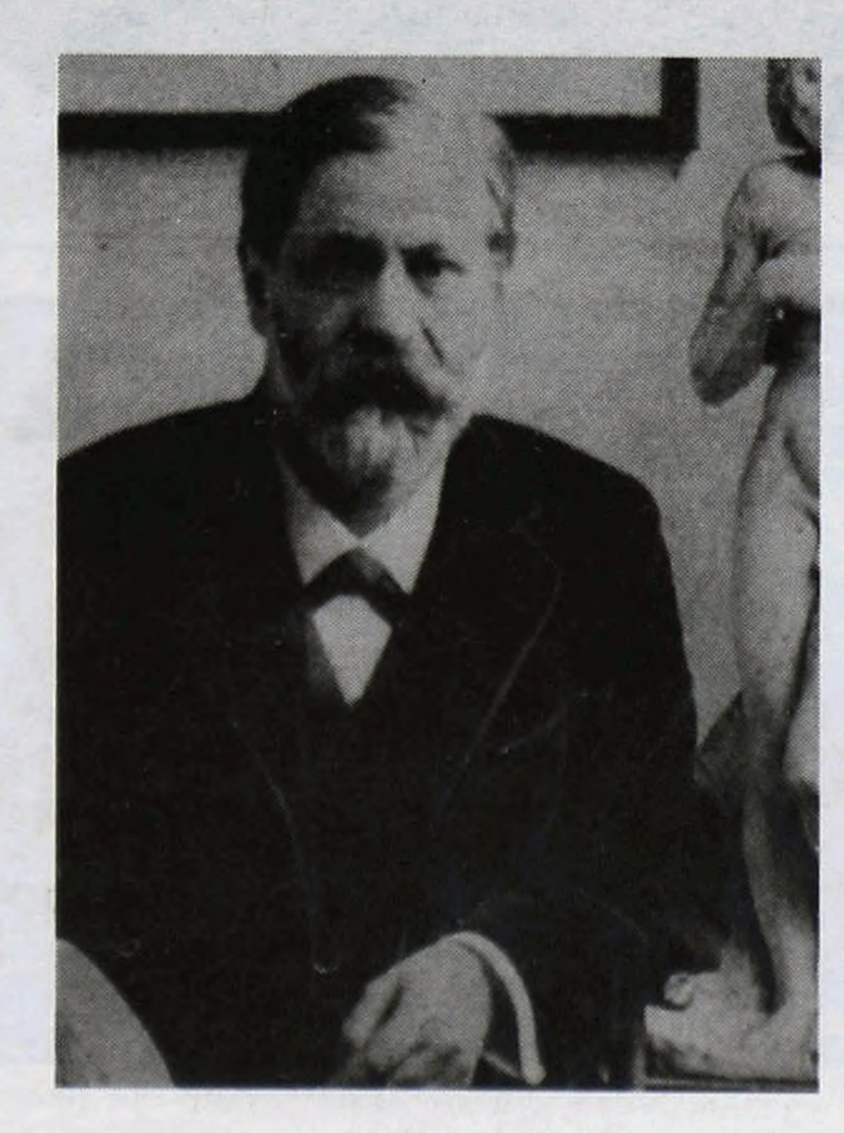
Si hace crack *es psi*

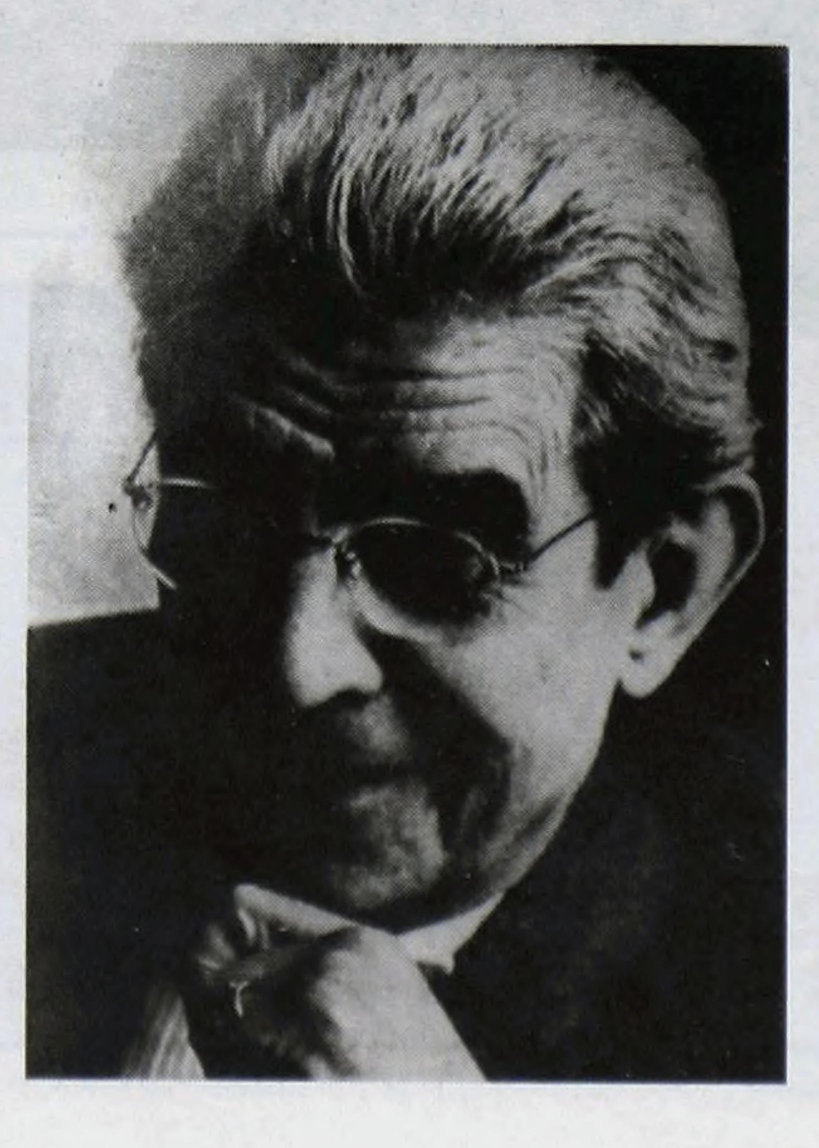
POR SOLEDAD VALLEJOS

El apogeo del psicoanálisis y las psicoterapias parece haberse tomado al menos un recreo. La crisis económica y el vértigo actuales no deparan salud mental, sino todo lo contrario, pero los sujetos de hoy buscan soluciones rápidas, están demasiado ansiosos como para internarse en las laberínticas y pausadas cornisas de los caminos trazados por Freud y Lacan. Problemas coyunturales son atacados con terapias coyunturales: gemas, runas, flores de Bach, insight, reflexología, visualizaciones, bioenergética y mil atajos más en la época en la que precisamente la promesa de un atajo es la más fascinante.

Años atrás, pisar las calles de Buenos Aires durante febrero comprendía, por lo menos, un factor de riesgo: significaba aventurarse en el gran recreo neurótico que desataba el tradicional período de vacaciones de los psicoanalistas. La gran urbe psi podía entonces descontrolarse, desmadrarse más allá de los límites alguna vez imaginados o permanecer en un letargo de espera angustiosa similar a la hibernación de las marmotas. Pero actualmente las cosas han cambiado. La ciudad más alleniana después de Nueva York ya no ve partir a sus freudianos y lacanianos en masa al llegar el mes más corto del año, es más, a algunos ni se los ve poner un pie lejos de su diván. Obviamente, entre los antecedentes de este cambio de costumbres la crisis económica lidera el campo de influencias, pero aún hay más. Y es que en pleno fin du siècle posmoderno, la caída de los grandes relatos ha arrastrado también al pensamiento psicoanalítico. En *La condición posmoderna*, Jean-François Lyotard preconizaba el fin de los relatos totalizadores, de las grandes construcciones teóricas de la humanidad que pretendían brindar una explicación cabal y absolutamente abarcativa del tema de estudio, cualquiera que fuera. Era, entonces, el momento de cuestionar aquello en lo que durante tanto tiempo se había depositado una fe ciega, lo que había no alcanzaba y, por lo tanto, era necesario más. Pero no más de lo mismo. Entre los grandes relatos, el psicoanálisis, o más precisamente, las construcciones a las que dio pie la andanada de escritos de Freud, ocupa uno de los sitiales de honor.

Poco a poco comenzó a abrirse un abanico de terapias alternativas desprendidas de las prácticas de la new age, o nacidas al calor de un próspero movimiento que hace hincapié en lo espiritual, las energías cósmicas o la integración del cuerpo y la mente. Y los nuevos vientos tentaron –y tientan– a más de un ferviente adorador de Freud, a tal punto que muchos pacientes se alejan decepcionados de sus sesiones de análisis para pedir refugio y soluciones en los brazos prometedores de las terapias alternativas, y otros tantos profesionales no dudaron en incorporarlas a su consultorio.





CRISIS, ¿QUE CRISIS?

"La gran propuesta de terapias alternativas y el ritmo de la gente, que se inscribe en el del nuevo milenio, que quiere soluciones rápidas y no soporta grandes esperas, influyen en el consultorio". La psicoanalista Mónica Mochiutti conoce los problemas de mantenerse en la ortodoxia. Ante su diván, dice, vio desfilar más de un alma que, en busca de una solución rápida para sus angustias, traspasó la puerta decepcionada por los largos tiempos que requiere el análisis. En medio de un mar de salidas rápidas y soluciones cuasi mágicas –o cuanto menos extravagantemente divertidas–, muchos pacientes suelen recurrir a las sesiones sólo con la intención de mantenerse a flote en las urgencias de un momento espinoso, como una manera de solucionar al paso un mal trago difícil de digerir en la más absoluta soledad. Pero nada más. "A lo mejor –ejemplifica Mochiutti–, se acepta un contrato por un tiempo convenido pero después de terminado ese trabajo hasta el paciente se da cuenta de que es imposible llegar a la raíz del problema en cinco meses. Para profundizar en eso, es necesario un tiempo que no puede ser medido cronológicamente. Es decir, hay un tiempo que se estipula por necesidad, pe-

Y éstos no son los **años dorados** de la **patria psi**, aquellos en los que **todo** el mundo demostraba una **predisposición** impar para comprender los **caminos** del inconsciente. Junto con su irritante **cortesía**, la corrección política de los **noventa** destronó al pensamiento psicoanalítico de la **lista-de-cosas-que-hay-que-hacer-para-ser**, analizarse ya **no** constituye una categoría necesaria para estar a **tono** con los tiempos que corren.



ro el tiempo del inconsciente tiene su propio ritmo."

La ansiedad, esa voracidad por la inmediatez, conspira contra los tratamientos que para calar hondo precisan de largas horas. Graciela Musachi, una psicoanalista de orientación lacaniana, afirma que "el psicoanálisis no es para todos, depende de que alguien esté dispuesto a hacer esa experiencia, una experiencia en la que es necesario un tiempo para llegar a producir un cambio en la posición de los sujetos. Porque no ofrece ningún paliativo sino, para decirlo de alguna manera, una cura verdadera". Y éstos no son los años dorados de la patria psi, aquellos en los que todo el mundo demostraba una predisposición impar para comprender los caminos del inconsciente. Junto con su irritante cortesía, la corrección política de los noventa destronó al pensamiento psicoanalítico de la lista-de-cosas-que-hay-que-hacer-para-ser, analizarse ya no constituye una categoría necesaria para estar a tono con los tiempos que corren. En otras palabras: los sujetos analizados de los sesenta pasaron de moda. "Ya es un efecto marcado por Anthony Giddens –explica Musachi–, él planteaba que la autoridad del psicoanálisis no es la misma que en la década del sesenta. Eso no significa que no tenga una propia autoridad como discurso. Sucede que no está de moda, no es masivo, hoy ya nadie lo considera 'obligatorio'." No se trataría, entonces, de una crisis estructural sino de un descanso tras el apogeo. O quizá de un replanteo del aspecto formal de parte de algunos profesionales y pacientes.

Sin embargo, la etiqueta de *demodé* llegó justo en uno de los momentos de mayor auge de la oferta profesional: de acuerdo con estadísticas del Foro de Instituciones de la Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, en nuestro país se concentran alrededor de 35.000 psicólogos, 3.000 psiquiatras especializados, 2.000 médicos clínicos en ejercicio de la psiquiatría y 10.000 especialistas que se reparten entre la psicología social, la musicoterapia, las terapias ocupacionales y otras variantes. Las matemáticas, entonces, demuestran que mientras que por cada trescientos cincuenta porteños hay un profesional de la salud, la cifra se duplica a nivel nacional –un profesional por cada setecientos habitantes–. Luego de muchos años de insistencia, se ha logrado incluir a la asistencia en salud mental en las cartillas de las obras sociales y las medicinas prepagas, con lo cual la posibilidad de acceder al mundo del ¿a-usted-qué-le-parece? dejaría de estar vedada para muchos bolsillos. Al parecer, la extinción de la veneración por el psicoanálisis y los coqueteos con las famosas terapias alternativas no se relacionan pura y exclusivamente con lo económico.

A medida que se resquebraja el embrujo totalizador del discurso de los herederos de Freud, las grietas permiten entrever una infinidad de caminos para quienes están en busca de un mejoramiento espiritual, o por lo menos algún tipo de alivio para sus vidas. Mientras que el cuestionamiento de la efectividad del psicoanálisis no diferencia entre pacientes decepcionados ni profesionales con espíritu explorador, los analistas tradicionales reniegan una y otra vez de los preceptos de las nuevas soluciones. A modo de ejemplo, la psicoanalista Gilú García Reinoso no duda en mostrarse escéptica sobre estas terapias: "Cuando la gente no tiene plata, no la tiene, y se ilusiona con ciertas perspectivas, busca lo mejor y lo más barato. En los diarios se ven muchas ofertas de terapias alternativas y la gente se engancha, cuanto más se promete, más enganche hay. Y el enganche es mayor cuando más vacío de realización hay". Pero desde su perspectiva, ese tipo de tratamiento no roza ni de lejos los alcances y metas propias de su profesión. "El psicoanálisis, además de una práctica, es un concepto del sujeto humano y un abordaje de sus problemas distinto de las terapias alternativas, que ilusionan sustituyendo la desesperanza por la esperanza. Entonces eso crea una especie de adhesión a lo que se promete".

Sin embargo, son muchos los profesionales que desafiando todo prejuicio o dogma corporativo al respecto se propusieron evitar el enfrentamiento y experimentar con lo alternativo, si no como una respuesta espontánea al menos como un complemento interesante. Si la montaña no parece dispuesta a movilizarse, lo mejor sería ir hasta ella. Leticia Cohen, una psicoanalista que alteró su ortodoxia complementándola con elementos considerados alternativos aclara que "no hablaría de terapias alternativas, sino de otras alternativas en la terapia, otros puntos de vista, otros enfoques sobre el ser humano. No podemos negar los descubrimientos freudianos y las premisas básicas del psicoanálisis, al contrario, nos formamos y nos basamos en ellas. Pero los pacientes de hoy no se presentan como los de su época, y el mundo de hoy no es el que vivió Freud". En base a eso y a la firme creencia en que "una persona que sufre no es objeto para ser mirado solamente desde una teoría y creer que ese saber lo abarca todo", su aggiornamiento consistió en incorporar, por ejemplo, psicodrama psicoanalítico, trabajo corporal energético y flores de Bach, todos recursos a los que echa mano en "forma discriminada de acuerdo al caso que se trata, ya que la posibilidad del empleo de recursos no tradicionales está en relación con las características del paciente y de la problemática que lo aqueja". Pero ese reconocimiento expreso de la insuficiencia de la teoría tan venerada por algunos, sostiene Cohen, está lejos de conformar una crisis del psicoanálisis: "Creo que no se trata de una crisis del pensamiento psicoanalítico, sino, en todo caso, de la crisis de una forma de practicarlo". De cualquier manera, bajo el manto de la mera modificación en la práctica se oculta algo más preocupante para los cultores de la tradición: una crisis no es lo mismo que el certificado de defunción, sino que hace visible un proceso de cambio. Lo que inicia una crisis busca de esta manera una nueva identidad –o forma– con la cual subsistir. Bajo esta luz, tal vez –sólo tal vez para los tradicionalistas acérrimos– pueda comprenderse este período como una crisis del psicoanálisis, una teoría en la que la práctica tiene tanta importancia que ambas viven de retroalimentarse constantemente. En ese sentido, se podría, pues, plantear la crisis del pensamiento psicoanalítico entendido de la manera ortodoxa, al menos en los consultorios de algunos profesionales.

IR A LA MONTAÑA

Hace un tiempo, la psicóloga Clelia Mena descubrió los beneficios de incluir en los tratamientos basados en la teoría gestáltica complementos tales como las terapias bioenergéticas o las flores de Bach. "El planteo gestáltico ofrece la posibilidad de lograr una integración entre lo que se piensa, se siente y se hace. Encuentra mensajes en el cuerpo, hay una lectura corporal, gestual, de las inflexiones de la voz, de los movimientos de los ojos. Las dos fuentes de las que nace la gestáltica vienen del psicoanálisis y la filosofía zen, incluye la parte del hinduismo y el budismo zen, con lo que sintetiza Oriente y Occidente. Además, incluye terapias alternativas con el cuerpo, se trabaja con bioenergética."

Si hace crack es psi


FOCUS

La experiencia de años de consultorio convenció a Meana de que "las personas no tienen tiempo para tanta lata. Vivimos en un mundo vertiginoso, donde no se puede estar seis años hablando de cómo te sentías cuando tu mamá te decía tal cosa. La gente que busca algo más siente que el piscoanalista no termina de resolver la situación, que la entiende, que la ve, pero que igual falta ese clic para lograr un cambio. Muchos están hartos de pasar años de terapia sin modificar una mínima cosa. La persona siente que tiene un montón de información que no puede derivar hacia la acción del cambio".

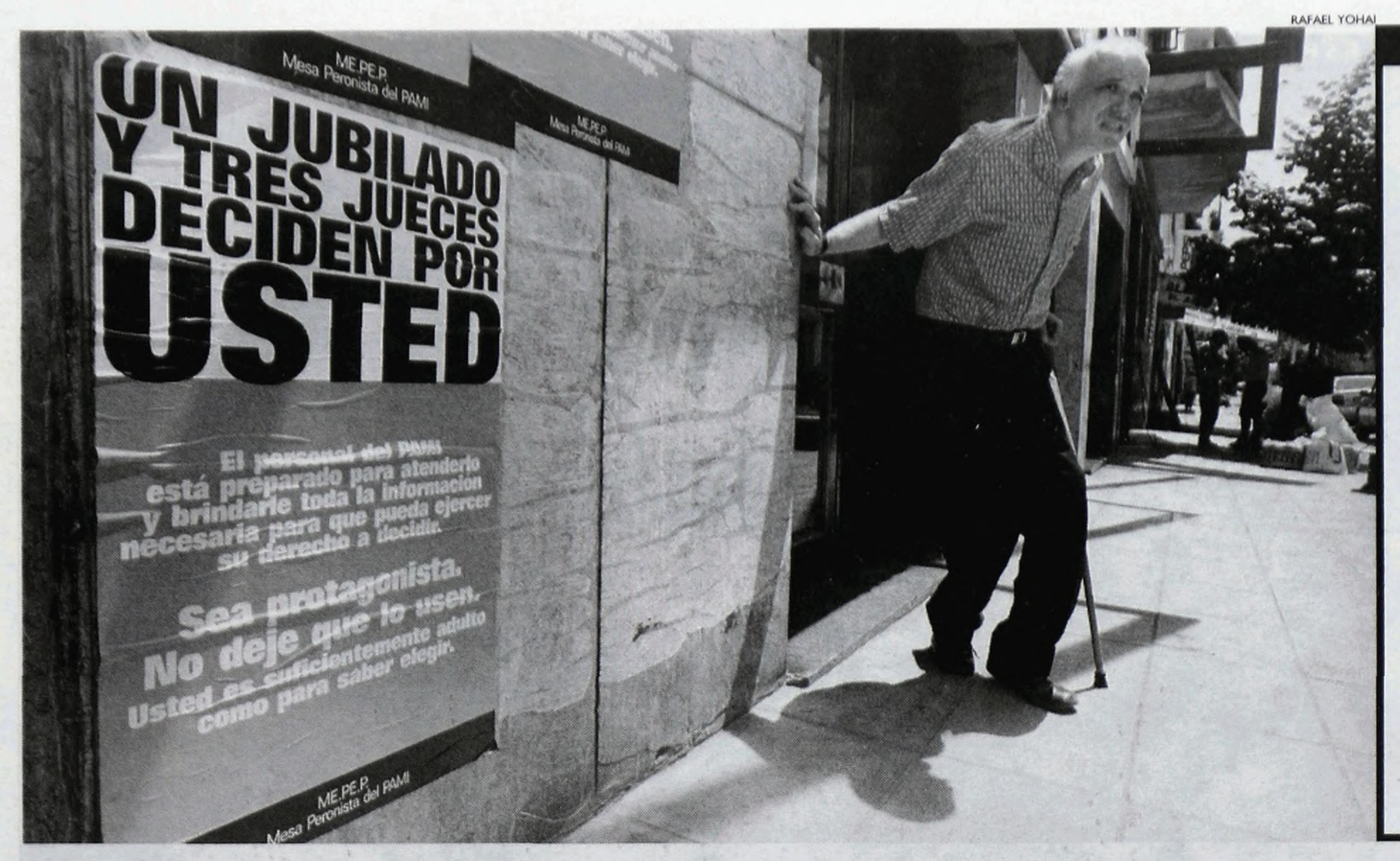
El caso de Juan Ayala parece ejemplificar claramente las palabras de la analista. Hace algunos años, Juan aceptó por primera vez las reglas del psicoanálisis cuando su padre enfermó. "La terapia me sirvió como un primer paso hacia el conocimiento de mí mismo. Hasta ese momento, ni el odio ni el amor habían sido puestos en palabras, es especial con respecto a mi viejo. Pero después de un año dejé, un poco porque sentía que era siempre lo mismo, que con palabras no bastaba." Por otra parte, Juan había renunciado a su trabajo y ya no podía pagar los honorarios de la especialista. Un año después, coincidiendo con una recaída de su padre, una amiga le recomendó una terapia alternativa. "Lo que más me gustó en un principio fue la calidez de Pilar, la señora con la que hago terapia bioenergética. Yo no acepto esa frialdad del psicoanálisis que impone un profesional delante de alguien que necesita ayuda. Cuando uno va a una terapia, es porque está trabajando con cosas del alma, del corazón, entonces, ¿por qué negar un poco de afecto, de calidez? Con esta mujer me siento contenido y no está esa cosa dogmática de un tiempo determinado y una posición determinada para hablar. Acá se trabaja con una base de psicoanálisis pero se incorpora también el trabajo corporal para destrabar la energía, tomamos mate, nos sentamos en almohadones." Para Juan, saltar el cerco que separa la ortodoxia de las nuevas terapias fue una liberación, un "segundo paso en el camino del conocerme a mí mismo". Es más, muy a pesar suyo se reconoce en algunas palabras de Nacha Guevara: "A veces, me siento un poco como ella aunque si la escucho hablar me causa gracia, mis amigos se ríen de mí, creen que estoy enloqueciendo, pero yo siento que encontré una forma de curarme. El mundo está lleno de oscuridad pero individualmente se puede encontrar una luz".

TERAPIAS Y ANALISIS

A pesar de los años de cultura de diván, el saber común de una de las ciudades *más psicoanalizadas* del mundo no ha aprendido una lección elemental respecto de los roles del análisis y las terapias. "Todo el campo psi no considera necesariamente al psicoanálisis –define Graciela Musachi–. Una cosa son las psicoterapias y otra muy distinta el psicoanálisis. Evidentemente, la psicoterapia y el psicoanálisis curan por la palabra, pero lo gente se confunde porque en los dos se trata de hablar. Sin embargo, las posiciones del psicólogo y del psicoanalista son opuestas: el psicoanálisis busca las causas de lo que le sucede al sujeto, mientras que en psicología se trata de que funcione, no hay una búsqueda de la causa". Es decir, mientras que el primero apunta a hallar los motores primeros de las disfunciones para desarmarlas, o al menos comprenderlas, el segundo no bucea en la mente más que para desatar ese nudo que momentáneamente le impide andar como dios manda. Y también en ese terreno nuestro país lleva unas cuantas cabezas de ventaja a otros territorios donde lo que prima es la tradición. Pero en todos los casos lo que se busca es una sola y única cosa: eliminar de una vez por todas –y cuanto más rápido mejor– esas angustias incomparables que la vida depara a la vuelta de la esquina donde se rompió una relación de pareja, se generaron conflictos con los seres queridos o chillan esos arranques existencialistas que no dejan dormir con tranquilidad.

A veces, las búsquedas no recalan en ningún puerto, sino que sólo sirven para descartar y seguir investigando. Leticia Cohen afirma que la mayoría de la gente que se acerca a su consultorio "viene con problemas puntuales y no sabe de qué se trata una terapia, viene a solucionar conflictos y buscar alivio a su sufrimiento", y que no suelen averiguar cuáles son los métodos que aplica en los tratamientos. Sin embargo, reconoce que "están los que deambulan por varios consultorios, varias orientaciones y 'alternativas'", pero que, en algunos casos, "ésta puede ser una buena forma de no hacer nada". El halo de lo alternativo –pasó por la medicina, la prensa y la comunicación, la música... ¿y ahora qué?– alimentó el (re)descubrimiento de, por ejemplo, la biodanza, la musicoterapia, el reiki, la terapia colónica, la gemoterapia, la terapia numérica y cráneo-sacra, el rebirthing, la terapia de los vientos, el insight y muchas más que esta enumeración no alcanza a registrar. Lo que no queda claro es si se trata de una apertura hacia nuevos campos que tendrá frutos saludables y rozagantes que dejen en el olvido los sufrimientos de las neurosis, las estructuras perversas, los bloqueos y todos esos términos tan caros al imaginario psicoanalizado. O si se trata tan sólo de tibios manotazos de ahogado que abren las ventanas por un tiempito. O si, en realidad, marcan el inicio de una nueva perspectiva en la que finalmente lo alternativo deje de serlo para institucionalizarse y convivir en armónica cooperación con la ortodoxia actual. Tal vez, la psicoanalista Graciela Musachi tenga algo de razón cuando dice que "las modas pasan, hay una exigencia de lo nuevo. Pero el psicoanálisis cree que lo nuevo es más bien repetición, y eso se comprueba con pacientes que van de un lado al otro y finalmente vuelven al psicoanálisis, aunque a veces se convierte en el último lugar al que llegan" •

RAFAEL YOHAI



La crisis del PAMI

POR MARIA AMERICA GONZALEZ

El tema del llamado a concurso que realizó el PAMI para administrar o gerenciar los servicios de salud de más de cuatro millones de personas puede verse desde tres aspectos: el político, el jurídico y el médico.

Políticamente resulta claro que el Estado abandona sus responsabilidades esenciales y protege al mercado, disolviendo todo tipo de organización pública, aunque no sea estatal. En este sentido, la pretendida reforma del INSSJP complementa y acompaña la reforma previsional y la de asignaciones familiares. Ya vimos que el resultado de ambas reformas fue la drástica reducción de los beneficios.

Desde el punto de vista jurídico la reforma es de dudosa constitucionalidad y sin ninguna duda viola lo dispuesto en la Ley 19.032 (de creación del PAMI) que no ha sido derogada ni modificada. Hay que destacar que en los pliegos de licitación y en los contratos, los prestadores se obligan a "desresponsabilizar" al INSSJP de todo reclamo y se comprometen a que los beneficiarios firmen la renuncia a cualquier tipo de reclamo hacia el Instituto. Al alterarse los equilibrios jurídicos de responsabilidad es de presumir que los litigios sean cada vez mayores, tal como sucede con el sistema previsional. Nuevamente recordemos que en materia de jubilaciones y pensiones los desastres provocados por la reforma crearon beneficiarios empobrecidos, tribunales atiborrados de reclamos, desigualdad ante la ley, etc.

En el sistema que ahora se quiere implementar, se reemplaza al organismo administrador de los fondos compulsivos y solidarios por una sociedad comercial con fines de lucro, ¡lucro que se obtiene de la propia recaudación del sistema! En lo estrictamente médico, la experiencia de los sistemas de salud adquiridos por grupos de inversionistas han demostrado que la mayor utilidad económica se obtiene a costa de la salud de la gente. Los médicos se encuentran con instrucciones tales como no ordenar más de una radiografía por paciente, dar de alta en internaciones a las 48 horas cualquiera sea la situación física, socioeconómica o psicológica del paciente, evaluar en los tratamientos alternativos no cuál es el más conveniente para el enfermo sino cuál es el más barato. Hasta hemos visto instrucciones de no "charlar" con el paciente más de quince minutos para aumentar la productividad de la atención. Estos problemas que resultan tradicionales en la medicina privada se van a trasladar ahora a las obras sociales donde el "cliente" está cautivo dentro de un sistema obligatorio. Lo cual repugna al más simple sentido de libertad y justicia.

La otra gran cuestión es cómo se articula la salud pública cuando las obras sociales (que deben administrar los recursos sin fines de lucro) se transforman en sociedades comerciales con fines de lucro.

A las administradoras se les garantiza como ganancia un desmedido 15% mientras que a los reales prestadores de salud se les paga sólo 17 pesos de una cápita de 21. Sin ninguna duda esto repercutirá en la calidad de la atención. Asimismo, es lógico pensar que el hospital público, ya desbordado por el crecimiento de los desocupados y de los nuevos pobres, deberá nuevamente auxiliar a los afiliados que no encuentren solución a sus problemas en el nuevo sistema prestacional.

Se engaña a la gente al hablar de libre elección, ya que la administradora ni siquiera tiene la obligación de conservar la contratación del prestador elegido por el beneficiario. Se engaña a la gente cuando se habla de cobertura integral de la salud, ya que los beneficios serán limitados, y se engaña a la gente cuando se afirma que mantendrán a sus médicos de cabecera. Estos aún no han sido contratados por las administradoras. Para colmo de males, se asusta a los afiliados con plazos perentorios, cuando en lugar de verdadera información se brinda publicidad pagada con el dinero de los trabajadores, jubilados y pensionados.

Si la administradora elegida resulta de mala calidad (turnos para dentro de tres meses, médicos de mal trato, impericia, sanatorios en condiciones indignas), ¿qué hará el jubilado? ¿Se quedará sin atención médica un año hasta que pueda cambiar? ¿Le hará juicio a la administradora? ¿Vamos a transformar el sistema de salud en un sistema litigioso como el actual sistema previsional? En materia de salud antes llega la muerte que la sentencia, por eso creemos que es necesario que la justicia intervenga antes, frente a la ilegalidad y no después, cuando se produzca cada daño individual. En síntesis, la irrazonabilidad es la característica de todo el modelo prestacional inventado. La pregunta es por qué al mismo tiempo que las políticas se han dirigido hacia la desfinanciación de los sistemas de seguridad social y el PAMI ha perdido gran parte de los recursos con los cuales contaba, se inventa un sistema con lucro que reemplaza el gerenciamiento sin lucro. Debemos concluir que las actuales autoridades no se sienten lo suficientemente capacitadas para administrar por sí y deben contratar (con el dinero de los jubilados) a terceros que los reemplacen en sus funciones. Eso sí, sin dejar de cobrar sus sueldos.

** Diputada nacional por la Alianza.*

RAMOS GENERALES

GAY



Los *teletubbies*, esa mezcla de ositos, niños y marcianos que aparecen en el cable han recibido un ataque homofóbico. El reverendo Jerry Falwell advirtió la carterita que usa Tinky Winky y determinó que su dueño era sospechoso de ser gay, proponiendo su expulsión del mundo de los niños. La empresa británica que lanzó a los teletubbies defendió al discriminado a través de Entertainment Co, que difunde el programa en EE.UU., con la argumentación de que llevar una cartera mágica no es indicio de homosexualidad.

CARNAVAL DE MUJERES

Dos siglos atrás, hastiadas de ver cómo sus maridos aprovechaban el carnaval para convertir rápidamente en bebidas alcohólicas los dividendos obtenidos por ellas entre jabones y tablas de lavar, las lavanderas de Renania –en la ciudad de Bonn– decidieron evitar las escapadas masculinas a Colonia. Así fue como, para conmemorar el Carnaval de las Mujeres, días pasados la princesa Ajna I se puso al frente de las representantes del gremio de lavanderas –ya inexistente– para tomar por asalto el ayuntamiento, apoderarse de las llaves de la ciudad y asumir el mando por un día y una noche. En el tiempo que dure el asalto, cualquier hombre que merodee por los alrededores se expone a todo tipo de acoso femenino, que inevitablemente comienza por un tijeretazo a las corbatas. (Las corbatas, dicen las mujeres de Renania, no son otra cosa que símbolo del machismo). ¿Querrá decir algo que las renanas sólo tengan un día y una noche, y para colmo en carnaval?



Las oficinas del Registro de Marcas y Propiedad Intelectual recibieron un pedido insólito: patentar el revoleo de poncho de Soledad Pastorutti. La cantante argumentó que lo hacía porque durante sus giras había advertido que en algunos lugares alguien había convertido el revoleo en marca registrada, lo que impedía que ella reprodujera su demagógico gesto característico. Desde ahora cualquier arriero o pastor de ovejas que revolee el poncho para azuzar al ganado le estará robando autoría a Soledad.

MARCA REGISTRADA

LIBRERIA

Posesiones



La búlgara Julia Kristeva es uno de esos personajes reverentes ante los que estudiantes de semiótica y psicología de todo el mundo se inclinan. Se doctoró en la Escuela de Altos Estudios junto a Roland Barthes, es profesora de Lingüística en la Universidad de París y profesora invitada de Columbia. Desde hace años Kristeva dejó de incursionar sólo en la teoría, que sigue siendo indudablemente su fuerte. Esta novela surca, al menos en su trama, lo policial: la investigación de un homicidio que toma dos caminos, el que lleva adelante un comisario y el que tiene por protagonista a una periodista. El argumento, sin embargo, es sólo el hilo que sirve para seguir las descripciones del mundo que va haciendo la autora, cuyo uso de la palabra es experto y muy hábil.

EL DETALLE

Fetiches de charol



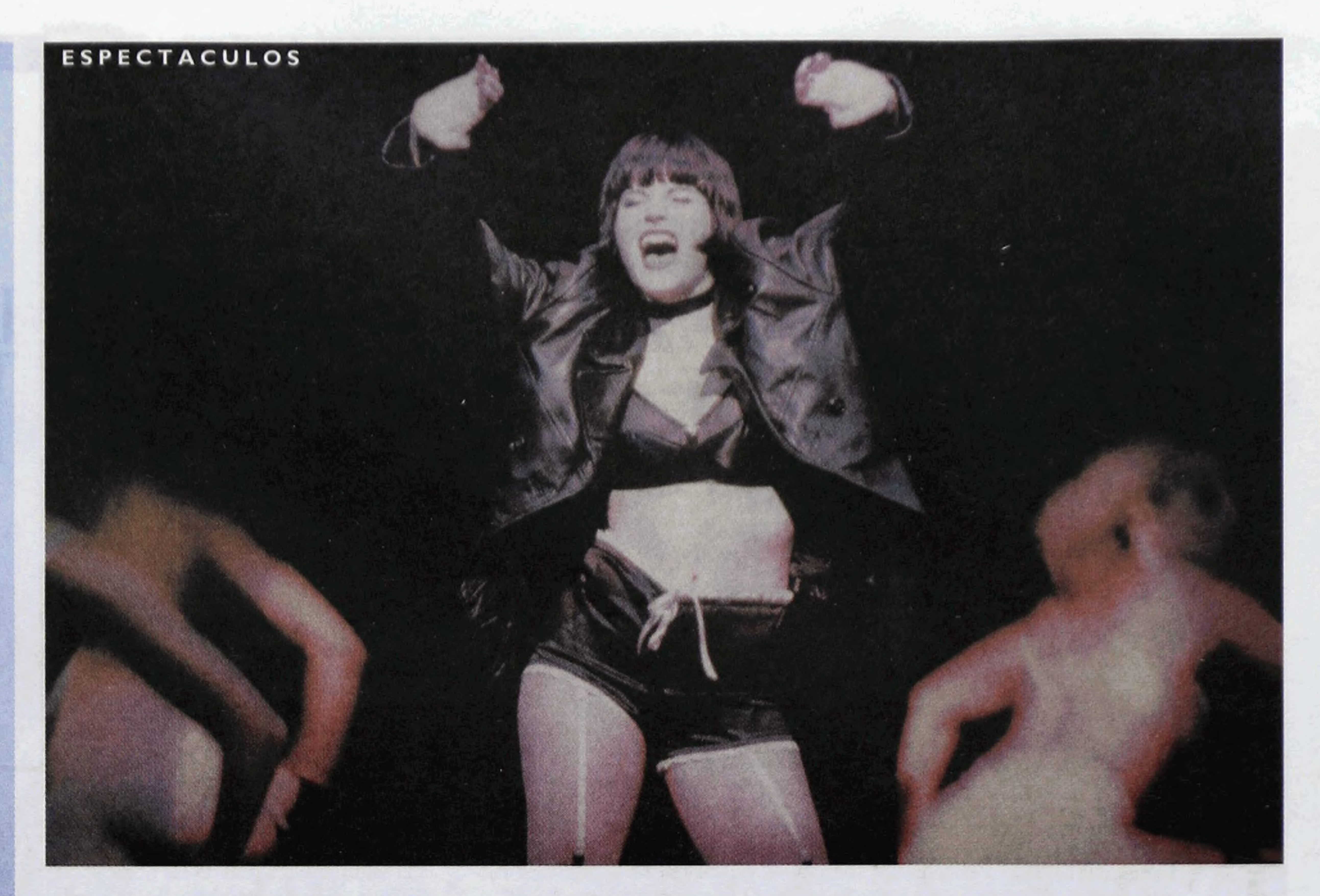
Entre las tendencias que arrasan en Europa, y de las que darán cuenta las vidrieras locales en el próximo otoño-invierno, está, si de zapatos y botas se trata, el charol. Siguen los diseños retro, como estas botas altas (foto) de reminiscencias setentistas y aptitud de fetiche hasta para el más plantado. Las guillerminas, los stilettos y los zapatos con pulsera se llevarán en charoles de todos los colores –algunos juguetones, como el violeta o el verde manzana–, lisos o imitando pieles animales. Al charol se lo podrá combinar con materiales como el terciopelo, el satén o el fieltro. Este año, no todos los tacos serán redondeados y anchos como el pasado: para desdicha de las espaldas femeninas, los tacos se angostan y hacen vacilar los pasos.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Paloma y Rafael



Paloma Picasso y su ex marido argentino Rafael López Cambil llegaron finalmente a un acuerdo extrajudicial en la separación de sus cuantiosos bienes. Los números exactos no salieron a la luz, pero se estima en una suma superior a los 240 millones de dólares la parte de la torta que le tocará a López Cambil. El juicio transcurre en Londres, y tras idas y venidas que dejarían librada a la decisión de la Alta Corte la división de bienes, el ex matrimonio acordó que casi un tercio de la fortuna personal de Paloma –quien heredó de su célebre padre cerca de 200 millones– le corresponde a su ex marido, quien durante las últimas dos décadas manejó la empresa de perfumería a la que Paloma le puso su cara y sus labios rojos.



Las mil caras de JENNIFER

POR MOIRA SOTO, DESDE N. YORK

Jennifer Jason Leigh es una de las más talentosas actrices de su generación, aunque su bajo perfil haga que ni su nombre ni su cara sean demasiado conocidos. Ahora, en Broadway, se anima a interpretar, en las tablas del célebre Studio 54, a aquel inolvidable personaje que Liza Minnelli dejó grabado a fuego en Cabaret. Y sale airosa.

No tiene la frente invasora de Christina Ricci ni los irresistibles ojos de bambi de Wynona Ryder; tampoco la risa descolocada de Holly Hunter, por citar algunas de las enanas superdotadas del cine norteamericano actual. A simple y primera vista, en la vida cotidiana, el aspecto de Jennifer Jason Leigh es el de una chica treintañera (en el cine puede dar la edad que se le cante) común y corriente, sin rasgo sobresaliente alguno, ni linda ni fea, menuda y reservada.

Pese a sus extraordinarias, midiúmnicas interpretaciones en *Miami Blues, El gran salto, Mujer soltera busca, Rush, La heredera, Georgia*..., esta actriz no ha alcanzado categoría de estrella y su perfil –salvo cuando le toca hablar de sus personajes– es tirando a bajísimo. Aun cuando trabajó en muchos films de prestigio y algunos de éxito comercial, Leonard Maltin no la ha considerado digna de figurar en su popular guía de cine y video, en la que al final hay un Index of Stars. Cerca de donde debería estar Jennifer es posible encontrar –por ejemplo– a Anjelica Huston, Holly Hunter, Diane Keaton o Nicole Kidman. Pero minga de J.J.L.

A la protagonista de *Eclipse total* (Dolores Claiborne) ser ignorada por la Maltin no le quita ni una hora de sueño: elogiada sistemáticamente por la crítica, premiada algunas veces, en estos momentos Jennifer ha concentrado energías, talento y –todo hay que decirlo– ovarios en la interpretación del legendario personaje de Sally Bowles, en la puesta de *Cabaret* que se ofrece en Broadway, nada menos que en el mítico Studio 54. Con su metro cincuenta y pico, mucho entrenamiento corporal y una voz pequeña, sincera, con ricos matices de emoción y humor, Jason Leigh se planta en el escenario rodeado de mesitas con veladores colorados que dan cierto clima de music hall de antaño, y enfrenta valerosamente los fantasmas de Jill Haworth (primera Sally en el Broadhurts Theater, allá por el '66), Liza Minnelli (que convirtió ese personaje en icono de los 70 a través de la conocida película) y la muy reciente (y según la crítica, deslumbrante) creación de Natasha Richardson, a quien en realidad Jennifer está reemplazando.

Sin dejar de apreciar la alta calidad y estilizada creatividad de la puesta, la escenografía y el vestuario, el acierto de las demás actuaciones y los valores de la comedia musical en sí (superiores a los de la adaptación cinematográfica), emociona de verdad asistir a este debut en Broadway de la mimética actriz, verla correrse modestamente por momentos a un casi segundo plano, a favor del alucinante maestro de ceremonias que encarna Ala Cumming.

¿MANIÁTICA YO?

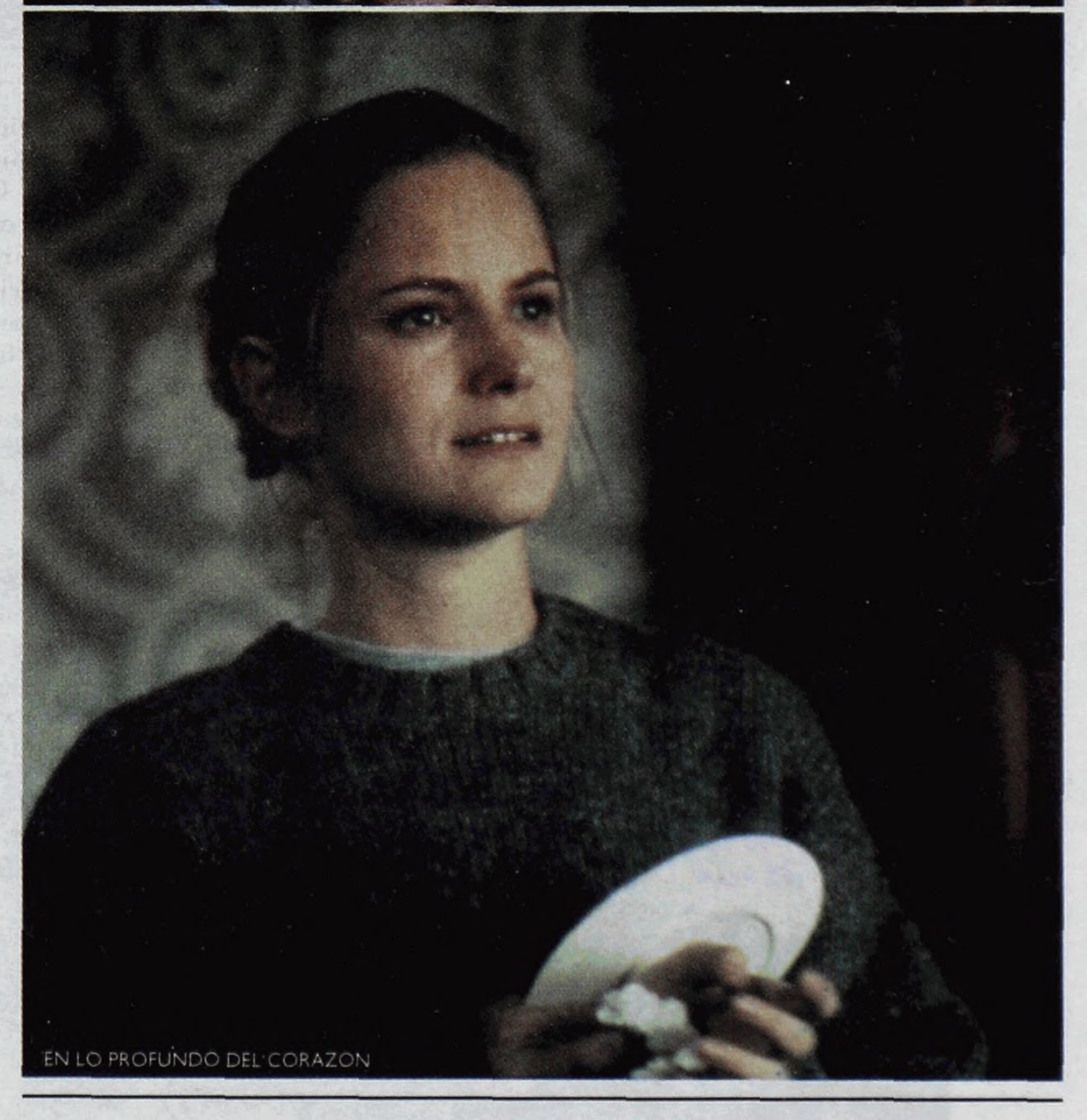
Jennifer Jason Leigh no consigue esas actuaciones tan verosímiles –esa diversidad tan acentuada entre sus personajes que hace que en oportunidades no se la reconozca de inmediato– porque decida ponerse en estado de trance y ya. La hija del actor Vic Morrow (muerto guillotinado en accidente de laburo) y de la guionista Barbara Turner es una adicta al trabajo que prepara a conciencia pura cada uno de sus papeles, ya se trate de una prostituta a la deriva o una irónica escritora, de una policía que se da con droga para convencer a un narco o de una heroinómana que quiere cantar como su hermana mayor, cuando no de una temible psicópata usurpadora de personalidades...

Precisamente, para trabajar en Georgia sobre guión de su progenitora, Jennifer perdió peso, investigó un montón, vio documentales musicales (Van Morrison, Chet Baker), se hizo amiga de gente que estaba en centros de rehabilitación, ensayó como loca para poder cantar bien ("Nunca lo había hecho en público, aunque de chica cantábamos mucho en familia"). Además, para redondear y pulir el personaje de la heroinómana Georgia contó con el asesoramiento de su hermana Carrie, adicta durante trece años que ahora asesora a grupos de consumidores que quieren salirse: "Ella me enseñó que te duelen las piernas, las pantorrillas, por eso das patadas para detener los espasmos, que son muy dolorosos. Te entran

Emociona de verdad asistir a este debut en Broadway de la mimética actriz, verla correrse modestamente por momentos a un casi segundo plano, a favor del alucinante maestro de ceremonias que encarna Ala Cumming.


LA HEREDERA


KANSAS CITY


EN LO PROFUNDO DEL CORAZON

frío y calor, nada te puede rozar la piel que se vuelve extremadamente sensible, vomitas como mi personaje al cantar *Take Me Back*, tienes diarrea y la piel de los brazos parece carne de pavo. Y toses como si el alma se te saliera. El dolor es inimaginable, pero si te acostumbras, te puede gustar ese dolor...".

Un año antes, al hacerse cargo del complejo papel de Dorothy Parker, la brillante escritora y periodista, excéntrica y endemoniadamente ingeniosa, cuyo compromiso político la llevó a crear la Liga Antinazi de Hollywood, Jennifer puso el mismo empeño minucioso de siempre. De la mujer que dijo en uno de sus poemas "esta vida nunca fue un proyecto que yo deseara", comenta la actriz: "Era tan sentimental que se podía echar a llorar simplemente porque se le había caído el sombrero". Para empezar, Jason Leigh engordó varios kilos y se dedicó de lleno a trabajar el acento de Parker, escuchando incontables veces sus grabaciones. La escritora estaba lejos de cultivar una clara dicción, y la aplicación de la intérprete fue tan escrupulosa que una vez editado el film (*La señora Parker y su círculo vicioso*, salió directamente en video), debió doblar su propia voz para que se entendieran los parlamentos. De todos modos, J.J.L. sigue pensando que "una vez que tenés la voz del personaje en la cabeza puedes percibirlo, transformarte en él". No es de sorprender que para *Vidas cruzadas*, de Robert Altman, donde hacía a una madre que con bebé a cuestas les daba lata erótica a sus clientes, haya casi convivido con auténticas trabajadoras del sexo telefónico.

El mismo director la convocó luego para *Kansas City*, homenaje a una de las cunas del jazz, film donde Jennifer secuestra a la mujer de un político para recuperar a su marido. Esta producción, no estrenada en los cines, podrá verse por el canal de cable Movie City durante marzo (el 3, a las 4.40 y 16.40; el 12, a las 9.20 y 21.20; el 20, a las 23.20). Por otra parte, *Georgia* se pasará por el mismo canal el mes próximo (el 3, a las 10.10 y 22.10; el 7, a las 18.10; el 11, a las 13.00, y siguen las fechas). Ambas películas están editadas en video.

Entre las últimas actuaciones vistas localmente de Jason Leigh vale mencionar la inolvidable, conmovedora Catherine Slooper de *La heredera*. Todavía está en cartel (Galerías Pacífico) *En lo profundo del corazón*, donde en un rol secundario pero decisivo, con su entrega habitual, Jennifer es Caroline, la hija menor (Cordelia, en la pieza de Shakespeare) de ese Rey Lear incestuoso y bastante trucho que hace Jason Robards.

SALLY BOWLES EN STUDIO 54

Allí donde a fines de los 70 se filtraba arbitrariamente y de mala manera a muchos clientes, donde Liz Taylor se bebía todo lo que había prometido durante el día no beber en la Betty Ford, donde Travolta y Stallone empezaron a creerse estrellas en tanto que Saint-Laurent presentaba su Opium, allí mismo en estos días Jennifer Jason Leigh canta "Don't Tell Mama" y "Maybe This Time", entre otras canciones de *Cabaret*. La célebre comedia musical, conocida internacionalmente a través de la película de Bob Fosse y de distintas grabaciones musicales y de las versiones teatrales en video, tuvo su punto de partida en las *Historias de Berlín*, de Christopher Isherwood, primeramente adaptadas a la escena por John Van Druten en la pieza *I Am a Camera* (que a su vez dio origen a un notable film de Henry Cornelius, con Julie Harris). El personaje de Sally, así como el clima de decadencia y violencia latente del Berlín de los tempranos años 30 fueron posteriormente reflejados en la comedia musical *Cabaret*, sobre texto de Joe Masteroff, con música de John Kander y canciones de Fredd Eff. Se estrenó el 20 de noviembre de 1966 y alcanzó las 1165 representaciones, con puesta en escena del gran Harold Prince, que conquistó una larga serie de premios Tony. Dos años después de la primera presentación de *Cabaret*, la que se lució en Londres fue la excelente Judi Dench, siempre con Joel Grey (había estado en el estreno y después brillaría en la película) como maestro de ceremonias que decretaba que la vida es un cabaret.

Con el correspondiente acento inglés –la alocada, imprevisible, cándida y experimentada Sally es de ese origen–, desplegando nuevos recursos más apropiados para la escena, actualmente Jennifer Jason Leigh sorprende en Studio 54 a críticos y público con la fuerza de su presencia y una actuación sobresaliente. No es una gran cantante ni pretende parecerlo porque su proverbial honestidad no se lo permitiría: es una actriz que canta, entonada, sensible, vibrante, en ese ámbito perfecto que ha recuperado así un apogeo de distinto signo de que tuvo entre el '77 y el '79, con Andy Warhol, Truman Capote, Jackie Onassis, Bianca Jagger y otros escogidos evolucionando en la pista de baile, bebiendo champaña o degustando cocaína. Pero ésa es otra historia que se desarrolla en futuros estrenos de cine, como *Studio 54* (con Mike Myers y Salma Hayek) y *Last Days of Disco* (con Chloë Sevigny y Matthew Keeslar)





POR **VICTORIA LESCANO**

Desde que se conocieron en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948, Octavio y Rosita Missoni dedican sus vidas a investigar las múltiples posibilidades de los tejidos de punto y lograron convertir a ese material en quintaesencia de la sofisticación. Unidos en el amor y el diseño –él crea los tejidos y ella les da forma– sus patchworks, que se exhiben en museos como obras de arte, saltaron a tapizados de automóviles Fiat y una colección de prêt-à-porter con la característica de que sus prendas no tienen barreras sexuales ni de edades. Ellos ilustran ese concepto posando junto a sus hijos y nietos con los atuendos de su creación, cual integrantes de una secta del color.

Hijo de la condesa de Capocesto, Octavio –en el mundillo de la moda se lo conoce como Tai– tiene el aspecto de galán de cine y en varias ocasiones disputó el primer puesto de la lista de hombres elegantes con príncipes y plebeyos de todo el mundo. En 1947, el mismo año en que el esquiador Emilio Pucci trasladó su colección de pantalones para deslizarse en la nieve con estampados psicodélicos al universo femenino por pedido de un fotógrafo de *Harper's Bazaar*, empezó con un negocio de tejidos que por su manejo del color cautivó a los dirigentes del equipo nacional de atletismo donde él participaba. Rosita, en cambio, pertenece a una familia con tradición en el diseño textil y varias generaciones dedicadas a chales y bordados.

La principal innovación de este dúo consiste en incorporar la máquina de tejer modelo Rachel que habitualmente se usaba para bufandas para, en cambio, aplicarla a sacos, tapados y colecciones enteras de prêt-à-porter.

Lanas, sedas, algodón y viscosas son desde el comienzo superficies válidas para sus características combinaciones de naranjas, marrones y beiges.

Entre sus influencias reconocen los simulacros de tweed de Coco Chanel y especialmente la obra de la pintora rusa Sonia Delaunay, quien en 1913, junto a su marido Robert, expuso varios vestidos y chalecos pintados siguiendo el patrón de figuras geométricas, líneas y círculos unidos al dinamismo de los colores.

FREAKS

En 1967, un año antes de que Yves Saint Laurent presentara las transparencias, Rosita se adelantó a ese recurso de seducción. En el instante en que las modelos estaban por salir a la pasarela del Palacio Pitti de Florencia con camisas de lamé notó que los colores de la ropa interior se llevaban pésimo con esas blusas y las obligó a quitarse los corpiños. Bajo las luces los tops se volvieron transparentes y su colección fue definida como "lo más freak y excéntrico de la temporada" por el *Corriere della Sera*, desató una polémica en el establishment de la moda y la exclusión de ese circuito durante algunas temporadas. Ellos aprovecharon para estar presentes en las colecciones de verano de Milán con un show de moda acuática que incluyó colchonetas y muebles transparentes y flotantes en la superficie de la pileta Solari. Desde mediados de los noventa, la secta del color Missoni sumó los talentos de los hijos del matrimonio, Luca, Vittorio y Angela, principales responsables de aggiornar la marca de acuerdo a las necesidades de las nuevas generaciones. Cuentan que para ello se inspiraron en los caprichos de Margarita, la hija adolescente de Vittorio que empezó a causar sensación entre sus amigas con originales de los 70 de la marca que hoy se cotizan como piezas de colección. Sus estampados con motivos zig zag volvieron a estar en el foco de las revistas de moda en 1996 vía ponchos, vestidos largos, vestidos maxi, faldas de estilo gaucho e insólitas combinaciones de buclé que lleva a sus usuarios a parecerse a ovejitas technicolor, aunque ahora regidos por procesos high tech desarrollados en telares computarizados. Otra parte fundamental de las colecciones es la línea de ropa de playa que incluye sarongs y bikinis multicolores con un curioso proceso de hilachas pegadas en su superficie y hasta en los extremos de las sandalias al tono.

Angela empezó a diseñar su línea propia usando las máquinas de la fábrica y de paso aprovechó para desafiar los mandatos familiares. "Pensé en la imposibilidad de mi madre de hacer prendas lisas y enseguida los vestidos empezaron a tomar forma", declaró a *Vogue*. Su primera colección fue un culto a la monocromía y pasó desapercibida ante los ojos de los antiguos consumidores de Missoni.

COLORES Y SOMBRAS

La gran promotora de este fetiche del diseño italiano fue la célebre periodista de moda Anna Piaggi, cuando desde las páginas de la revista *Arianna* promovió sus diseños y en un claro juego de palabras inventó el término "identiknitt" para referirse a sus explosiones cromáticas.

"Son capaces de cubrir el cuerpo con arena del Sahara, flores de azúcar tomadas de tortas vienesas o mosaicos de Ravenna", los elogió Piaggi en sus editoriales. "Ferrari, Fellini y los Missoni" sintetizó un crítico de arte del *New York Times* en un intento de definir los pilares del estilo italiano. "Quién dijo que los Misonni sólo crean colores, también hacen sombras", dijo Diana Vreeland cuando a fines de los sesenta descubrió sus prints y, acto seguido, los ayudó a conseguir inversores para abrir su primera tienda en Nueva York. Desde Blomingdale's incorporaron una nueva modalidad de vestimenta con elementos recurrentes para que las parejas pudieran compartir sus placards y no tarda-







La familia Missoni se especializa desde hace décadas en crear los tejidos más sofisticados del mundo de la moda. Sus patchworks multicolores no sólo se pueden ver en las pasarelas: por un lado, se exhiben como obras de arte en varios museos y, por otro, son usados como tapizados de algunos modelos de automóviles Fiat.

POR VICTORIA LESCANO

Desde que se conocieron en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948, Octavio y Rosita Missoni dedican sus vidas a investigar las múltiples posibilidades de los tejidos de punto y lograron convertir a ese material en quintaesencia de la sofisticación. Unidos en el amor y el diseño –él crea los tejidos y ella les da forma– sus patchworks, que se exhiben en museos como obras de arte, saltaron a tapizados de automóviles Fiat y una colección de prêt-à-porter con la característica de que sus prendas no tienen barreras sexuales ni de edades. Ellos ilustran ese concepto posando junto a sus hijos y nietos con los atuendos de su creación, cual integrantes de una secta del color.

Hijo de la condesa de Capocesto, Octavio –en el mundillo de la moda se lo conoce como Tai– tiene el aspecto de galán de cine y en varias ocasiones disputó el primer puesto de la lista de hombres elegantes con príncipes y plebeyos de todo el mundo. En 1947, el mismo año en que el esquiador Emilio Pucci trasladó su colección de pantalones para deslizarse en la nieve con estampados psicodélicos al universo femenino por pedido de un fotógrafo de *Harper's Bazaar*, empezó con un negocio de tejidos que por su manejo del color cautivó a los dirigentes del equipo nacional de atletismo donde él participaba. Rosita, en cambio, pertenece a una familia con tradición en el diseño textil y varias generaciones dedicadas a chales y *bordados*.

La principal innovación de este dúo consiste en incorporar la máquina de tejer modelo Rachel que habitualmente se usaba para bufandas para, en cambio, aplicarla a sacos, tapados y colecciones enteras de prêt-à-porter.

Lanas, sedas, algodón y viscosas son desde el comienzo superficies válidas para sus características combinaciones de naranjas, marrones y beiges.

Entre sus influencias reconocen los *simulacros de tweed de Coco* Chanel y especialmente la obra de la pintora rusa Sonia Delaunay, quien en 1913, junto a su marido Robert, expuso varios vestidos y chalecos pintados siguiendo el patrón de figuras geométricas, líneas y círculos unidos al dinamismo de los colores.

FREAKS

En 1967, un año antes de que Yves Saint Laurent presentara las transparencias, Rosita se adelantó a ese recurso de seducción. En el instante en que las modelos estaban por salir a la pasarela del Palacio Pitti de Florencia con camisas de lamé notó que los colores de la ropa interior se llevaban pésimo con esas blusas y las obligó a quitarse los corpiños. Bajo las luces los *tops se volvieron transparentes* y su colección fue definida como "lo más freak y excéntrico de la temporada" por el *Corriere della Sera*, desató una polémica en el establishment de la moda y la exclusión de ese circuito durante algunas temporadas. Ellos aprovecharon para estar presentes en las colecciones de verano de Milán con un show de moda acuática que incluyó colchonetas y muebles transparentes y flotantes en la superficie de la pileta Solari. Desde mediados de los noventa, la secta del color Missoni sumó los talentos de los hijos del matrimonio, Luca, Vittorio y Angela, principales responsables de aggiornar la marca de acuerdo a las necesidades de las nuevas generaciones. Cuentan que para ello se inspiraron *en los caprichos de Margarita, la hija* adolescente de Vittorio que empezó a causar sensación entre sus amigas con originales de los 70 de la marca que hoy se cotizan como piezas de colección. Sus estampados con motivos zig zag volvieron a estar en el foco de las revistas de moda en 1996 vía ponchos, vestidos largos, vestidos maxi, faldas de estilo gaucho e insólitas combinaciones de buclé que lleva a sus usuarios a parecerse a ovejitas technicolor, aunque ahora regi*dos por procesos high tech desarrollados* en telares computarizados. Otra parte fundamental de las colecciones es la línea de ropa de playa que incluye sarongs y bikinis multicolores con un curioso proceso de hilachas pegadas en su superficie y hasta en los extremos de las sandalias al tono.

Angela empezó a diseñar su línea propia usando las máquinas de la fábrica y de paso aprovechó para desafiar los mandatos familiares. "Pensé en la imposibilidad de mi madre de hacer prendas lisas y enseguida los vestidos empezaron a tomar forma", declaró a *Vogue*. Su primera colección fue un culto a la monocromía y pasó desapercibida ante los ojos de los antiguos consumidores de Missoni.

COLORES Y SOMBRAS

La gran promotora de este fetiche del diseño italiano fue la célebre periodista de moda Anna Piaggi, cuando desde las páginas de la revista *Arianna* promovió sus diseños y en un claro juego de palabras inventó el término "identiknitt" para referirse a sus explosiones cromáticas.

"Son capaces de cubrir el cuerpo con arena del Sahara, flores de azúcar tomadas de tortas vienesas o mosaicos de Ravenna", los elogió Piaggi en sus editoriales. "Ferrari, Fellini y los Missoni" sintetizó un crítico de arte del *New York Times* en un intento de definir los pilares del estilo italiano. "Quién dijo que los Misonni sólo crean colores, también *hacen sombras*", dijo *Diana Vreeland* cuando a fines de los sesenta descubrió sus prints y, acto seguido, los ayudó a conseguir inversores para abrir su primera tienda en Nueva York. Desde Bloomingdale's incorporaron una nueva modalidad de vestimenta con elementos recurrentes para que las parejas pudieran compartir sus placards y no tardaron en alzarse con el "Neiman Marcus Fashion Award", una suerte de Oscar de la moda.

La actual base de operaciones es una fábrica de Sumirago diseñada por el arquitecto Enrico Buzzi, que combina el atractivo de una galería de arte en un sitio que no tiene nada que envidiar al mejor refugio para pasar los fines de semana. Allí la familia entera discute sobre colores mientras prueban las extrañas variedades de peces que cocina Octavio y siempre sirve en platos color violeta –todos tienen debilidad por la comida exótica y en viajes por Oriente llegaron a probar serpientes–. De paso no pierden oportunidad para explotar la creatividad de los más pequeños del clan, ya que uno de los últimos inventos para la línea de hogar es la Missoni table, una mesa de colores protegida por plexiglass que reprodu*ce sus garabatos*.

Rosita colecciona trajes mandarines con la misma obsesión que tacitas antiguas y tiene una variedad de margarita bautizada en su honor por una sociedad de floricultura de Milán. Desde que a fines de los 70 celebraron los 25 años en la moda con una muestra en el Whitney Museum –eso marcó un hito por ser la primera vez que la moda ingresaba a esas salas–, la asociación entre moda y arte continúa.

En 1994 Florencia, la misma ciudad que los condenó en sus comienzos, fue la sede de "Missonología", una retrospectiva de sus diseños acompañada de un libro. La siguieron la muestra con título de telenovela "La historia de Octavio y Rosita" y una instalación de telas que simulaban estalactitas de colores con fardos de algodón dispuestos a su alrededor a modo de puff en la Bienal de Arte y Moda de Florencia de 1997. La última novedad es una línea de tapices firmada por Octavio que se exhibió en la Yurakucho Asahi Gallery de Tokyo y es codiciada en subastas internacionales. También esponsorean ciclos de comedias italianas y realizan vestuarios para teatro –hicieron trajes dobles de cuerpo para *que Luciano Pavarotti vistiera en Lucia*, en la Scala de Milán y otros de proporciones más reducidas para la compañía de baile David Parsons–. Recientes publicidades en revistas de moda invitan a conocerlos en persona en tours por Saaks o Bloomingdale's, como si se trataran de estrellas de rock, gestos que podrían interpretarse como excesos de egotrip o estrategias de marketing para desacralizarlos.

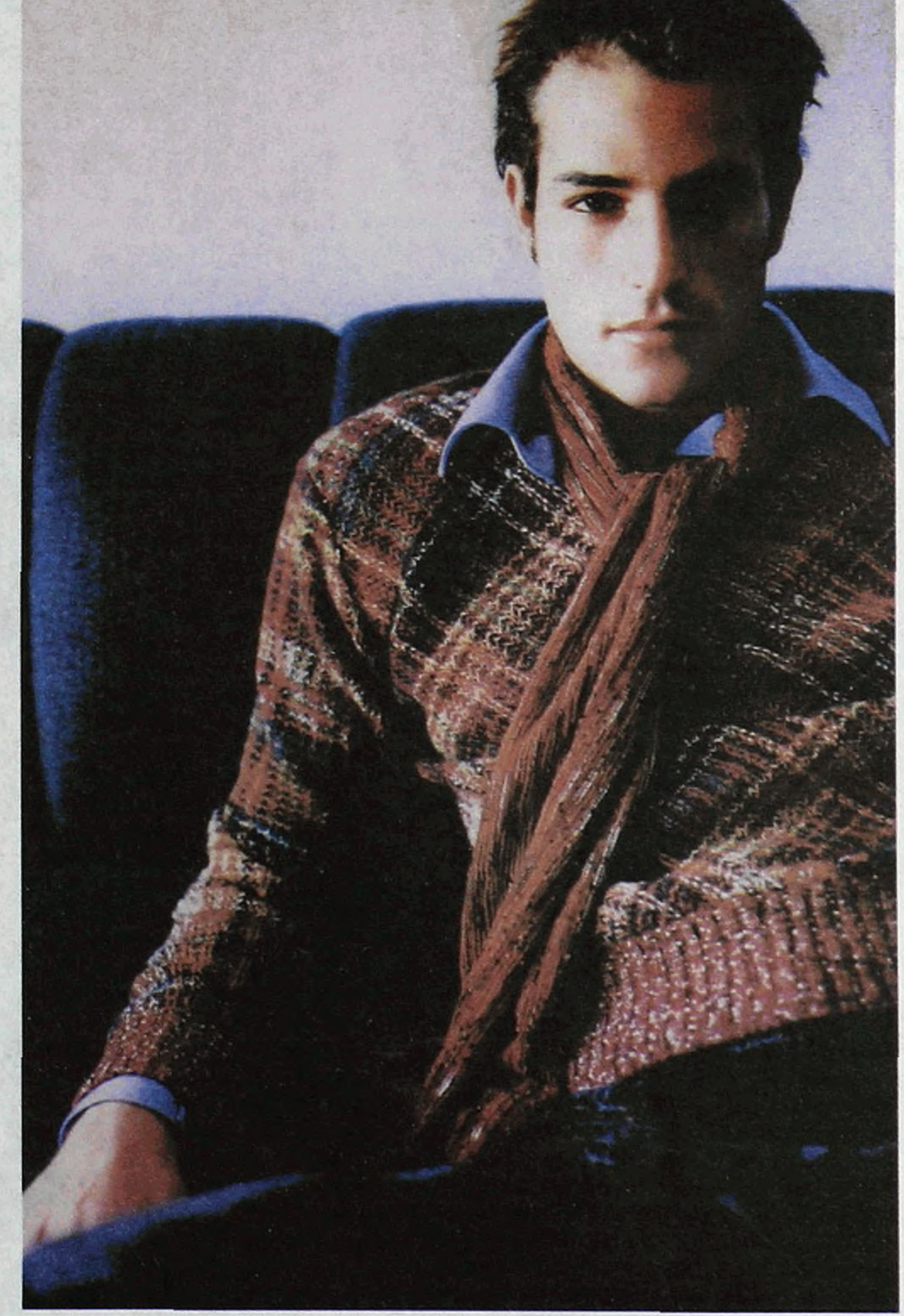
Los Missoni abordan la moda con optimismo, sus catálogos incluyen bocetos de mujeres con ramos de flores, saltando la soga, emergiendo de copas de champaña y soltando palomas blancas. Nastassia Kinski, Hale Berry, Drew Barrymore, Alanis Morisette y Jack Nicholson son de*votos de sus creaciones. Desde el vestido* a rayas con una cartera haciendo juego que sintetizó la primera colección de la firma bautizada como "Simpatía milanesa" a los cardigans con guirnaldas de zigzag y los atuendos cargados de color con que desafían al minimalismo ponen en evidencia la importancia de los detalles y accesorios.

"Missoni bajó de las montañas para incorporarse a las necesidades de la vida urbana", explicó el fotógrafo Mario Testino, también autor de las campañas de Gucci y responsable de renovar la imagen de la marca sobre los criterios que rigieron su producción.

Vestidos de sirena que de noche parecen mojados, abrigos reversibles con puntadas con matices otoñales que simulan patchworks y tapaditos de buclé que ya fueron copiados por los compatriotas de Fendi en versión piel son algunas de sus propuestas femeninas. La línea de hombres gira alrededor de suéteres de inspiración cósmica o trajes con estampados que recuerdan confites y cualquier novia o esposa adoraría tomar prestado



"Missoni bajó de las montañas para incorporarse a las necesidades de la vida urbana" explicó el fotógrafo Mario Testino, también autor de las campañas de Gucci y responsable de renovar la imagen de la marca sobre los criterios que rigieron su producción.



La familia Missoni se especializa desde hace décadas en crear los tejidos más sofisticados del mundo de la moda. Sus patchworks multicolores no sólo se pueden ver en las pasarelas: por un lado, se exhiben como obras de arte en varios museos y, por otro, son usados como tapizados de algunos modelos de automóviles Fiat.





"Missoni bajó de las montañas para incorporarse a las necesidades de la vida urbana" explicó el fotógrafo Mario Testino, también autor de las campañas de Gucci y responsable de renovar la imagen de la marca sobre los criterios que rigieron su producción.



ron en alzarse con el "Neiman Marcus Fashion Award", una suerte de Oscar de la moda.

La actual base de operaciones es una fábrica de Sumirago diseñada por el arquitecto Enrico Buzzi, que combina el atractivo de una galería de arte en un sitio que no tiene nada que envidiar al mejor refugio para pasar los fines de semana. Allí la familia entera discute sobre colores mientras prueban las extrañas variedades de peces que cocina Octavio y siempre sirve en platos color violeta –todos tienen debilidad por la comida exótica y en viajes por Oriente llegaron a probar serpientes–. De paso no pierden oportunidad para explotar la creatividad de los más pequeños del clan, ya que uno de los últimos inventos para la línea de hogar es la Missoni table, una mesa de colores protegida por plexiglass que reproduce sus garabatos.

Rosita colecciona trajes mandarines con la misma obsesión que tacitas antiguas y tiene una variedad de margarita bautizada en su honor por una sociedad de floricultura de Milán. Desde que a fines de los 70 celebraron los 25 años en la moda con una muestra en el Whitney Museum –eso marcó un hito por ser la primera vez que la moda ingresaba a esas salas–, la asociación entre moda y arte continúa.

En 1994 Florencia, la misma ciudad que los condenó en sus comienzos, fue la sede de "Missonología", una retrospectiva de sus diseños acompañada de un libro. La siguieron la muestra con título de telenovela "La historia de Octavio y Rosita" y una instalación de telas que simulaban estalactitas de colores con fardos de algodón dispuestos a su alrededor a modo de puff en la Bienal de Arte y Moda de Florencia de 1997. La última novedad es una línea de tapices firmada por Octavio que se exhibió en la Yurakucho Asahi Gallery de Tokyo y es codiciada en subastas internacionales. También esponsorean ciclos de comedias italianas y realizan vestuarios para teatro –hicieron trajes dobles de cuerpo para que Luciano Pavarotti vistiera en *Lucia*, en la Scala de Milán y otros de proporciones más reducidas para la compañía de baile David Parsons–. Recientes publicidades en revistas de moda invitan a conocerlos en persona en tours por Saaks o Bloomingdale's, como si se trataran de estrellas de rock, gestos que podrían interpretarse como excesos de egotrip o estrategias de marketing para desacralizarlos.

Los Missoni abordan la moda con optimismo, sus catálogos incluyen bocetos de mujeres con ramos de flores, saltando la soga, emergiendo de copas de champaña y soltando palomas blancas. Nastassia Kinski, Hale Berry, Drew Barrymore, Alanis Morisette y Jack Nicholson son devotos de sus creaciones. Desde el vestido a rayas con una cartera haciendo juego que sintetizó la primera colección de la firma bautizada como "Simpatía milanesa" a los cardigans con guirnaldas de zigzag y los atuendos cargados de color con que desafían al minimalismo ponen en evidencia la importancia de los detalles y accesorios.

"Missoni bajó de las montañas para incorporarse a las necesidades de la vida urbana", explicó el fotógrafo Mario Testino, también autor de las campañas de Gucci y responsable de renovar la imagen de la marca sobre los criterios que rigieron su producción.

Vestidos de sirena que de noche parecen mojados, abrigos reversibles con puntadas con matices otoñales que simulan patchworks y tapaditos de buclé que ya fueron copiados por los compatriotas de Fendi en versión piel son algunas de sus propuestas femeninas. La línea de hombres gira alrededor de suéteres de inspiración cósmica o trajes con estampados que recuerdan confites y cualquier novia o esposa adoraría tomar prestado.

PRODUCTOS

Baby's

Es la nueva línea capilar de Inecto, desarrollada especialmente para la higiene de bebés y niños. No provoca irritación ni contiene jabón o alcohol. Vienen de manzanilla y de miel. Su packaging incluye elcalendario completo de vacunación, como ayuda memoria.



LUGARES



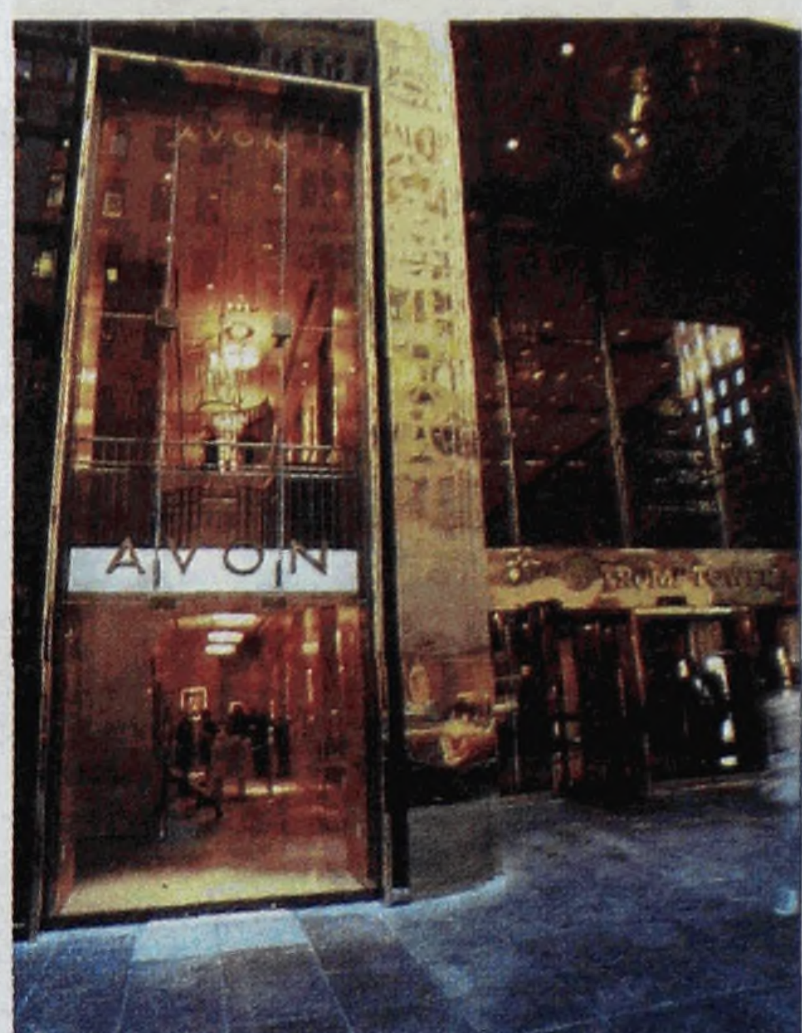
PELOS

First Coiffeurs es una nueva peluquería de moda. Para su nuevo catálogo posó la modelo Ursula Milos, sobre cuya cabeza los peluqueros trabajaron y en la que mostraron las tendencias que vienen, desde flequillos desarmados hasta geles emprolijadores.

LUGARES

SPA NEOYORQUINO

La compañía Avon abrió las puertas de su nuevo SPA en cuatro pisos de la Trump Tower de la 5ª Avenida de Manhattan. El centro fue pensado y creado como una de las estrategias para colocar la imagen de la marca a la altura de su posicionamiento en el mercado. Fue diseñado por el arquitecto James Harb.



Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

AGENDA

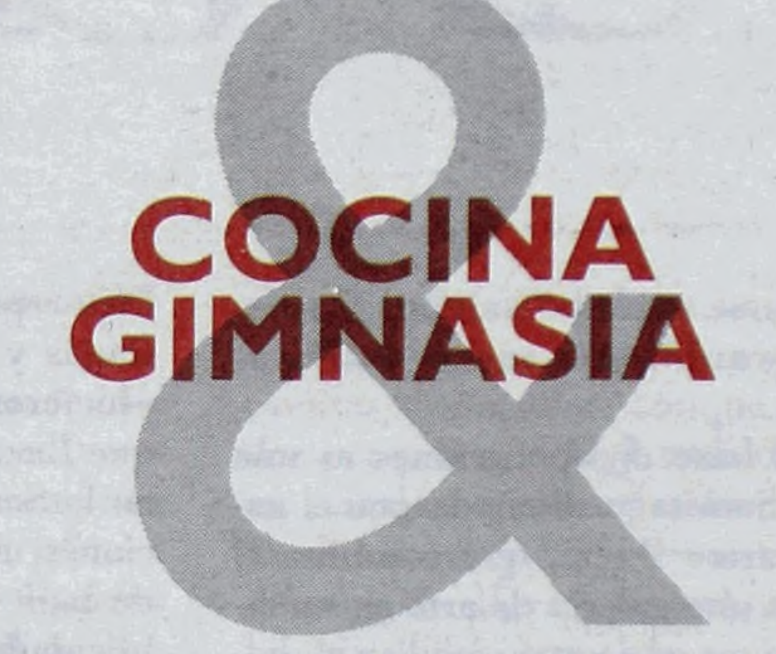
EVA TANGO

EVA FERNÁNDEZ, GANADORA DEL CÓNDOR DE PLATA POR SU TRABAJO EN *DESPUÉS DE LA TORMENTA*, DE TRISTÁN BAUER, CANTA TANGOS Y MILONGAS EN MEGAFÓN (CHACABUCO 1072), EX CENTRO CULTURAL SCALABRINI ORTIZ Y EX PARAKULTURAL NEW BORDER. RECICLADO PERO SIN PERDER EL ESPÍRITU UNDER, AHORA ES EL ESCENARIO EN EL QUE MILONGUEROS DE DISTINTAS EDADES DICEN PRESENTE.



ARRANCAME UN DESCUENTO

Durante lo que resta del mes, el espectáculo de boleros que comparten Chico Novarro y Andrea Tenuta, *Arráncame la vida. El reencuentro*, seguirá con su promoción especial del 50 por ciento de descuento, por tratarse del mes de los enamorados. Es en el teatro Pigalle (Roberto M. Ortiz –ex Junín– 1835), viernes y sábados a las 21 y 23. Compra telefónica de entradas, en el 4324-1010.



COCINA & GIMNASIA

EN EL SUPERMERCADO JUMBO DE PILAR, EL 23 DE FEBRERO Y EL 2 DE MARZO, A LAS 16 Y A LAS 17.30, EL GATO DUMAS DARÁ CLASES DE COCINA. ADEMÁS, TODOS LOS SÁBADOS DEL MES, A LAS 10, SE LLEVAN A CABO LAS CLASES DE GIMNASIA A CARGO DE PROFESORES DEL CLUB LAS PAMERAS CENTER. ENTRADA LIBRE.



BI-CLUB



Para promover su jarabe Bisolvon Pediátrico, los Laboratorios Boehringer Ingelheim crearon el Bi-club, que organiza diferentes actividades en la costa. Obras con títeres, distribución y lectura de cuentos y un concurso para ponerle el nombre al oso-mascota. El producto, un jarabe expectorante de venta libre, contiene como principio activo bromhexina. No incluye alcohol ni azúcar, que en los chiquitos es perjudicial porque favorece la aparición de caries. No obstante, como cualquier medicamento, es aconsejable que sea recetado por un médico.



CONCIERTOS

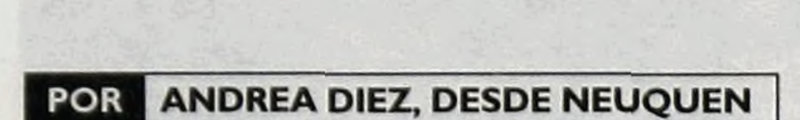
El departamento de la Mujer de la Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva organiza dos conciertos dedicados a Giusseppe Verdi, con la actuación del tenor Gustavo Porta. Como invitados, estarán Patricia Gutiérrez, Carmen Nieddu, Irene Burt, María Luján Mirabelli, Carolina Masetti y Enrique Gibert, además de la pianista Susana Cardonett. La primera parte se podrá ver y escuchar el lunes 8 de marzo a las 19, y lasegunda el lunes 15 de marzo a la misma hora. Antes, a las 18.30, Florentina Gómez Miranda hablará sobre el Día Internacional de la Mujer. Es en el Salón Auditorio de la DGI, Defensa 120, tercer subsuelo, ascensores 16 y 18.

ESCRACHE AL ACOSADOR

SOCIEDAD

Hace algunas semanas, en Neuquén, organizaciones de mujeres y el sindicato de empleados de comercio respaldaron un escrache contra el dueño de un negocio que había despedido a una empleada después de que ella se negara a mantener relaciones sexuales.


GENTILEZA DIARIO RIO NEGRO



Qué turras que son las minas. Encima que les damos trabajo, mirá lo que hacen". El hombre –unos 50 años, comerciante y de pelo cano– se sacaba los lentes para poder mirar mejor la manifestación. Unas 70 personas, en su mayoría mujeres, marchaban por una de las principales calles comerciales de la ciudad de Neuquén al grito de "se va a acabar, se va acabar, esa costumbre de acosar". De repente, la movilización se detuvo frente a un comercio de lencería para mujeres, Medias Cocot. Un par de jóvenes se acercó al negocio –cuyo dueño se apuraba por cerrar la persiana para tratar de evitar lo inevitable– y aerosol en mano dejaron la tinta indeleble del escrache: "ACOSADOR", escribieron al menos tres veces en la persiana que se cerraba y en las paredes linderas.

No se trató del primer escrache del país, ni siquiera en la capital neuquina, pero sí fue el primero contra un acosador sexual, esto es, aquel jefe que extorsiona a sus empleadas con aumentos de sueldo o de jerarquía a cambio de favores sexuales. Y que, al no obtener lo que quería, toma revancha.

Pero ni los 34 grados de calor a la sombra que se transpiraba ese 22 de enero, ni esos consejos que nunca faltan –"no hagas lío, te vas a quemar, nadie te va a creer"– impidieron a Mónica Arias, una empleada de comercio de esta capital, organizar el escrache que amenaza en convertirse en una práctica eficaz, ante la inexistencia de una legislación adecuada que penalice el acoso sexual en el ámbito laboral.

Todo empezó una noche a fines de noviembre del año pasado. Como siempre lo hacía, Mónica Arias se aprestaba a entregar la caja del día a Jesús Orozco, propietario de la casa de venta de lencería. De improviso, el jefe le pidió a Mónica que se quedara un rato más y, tras cerrar la persiana, la invitó a sentarse. "Pensé que era por una cuestión de laburo", cuenta Mónica, que por su aplomo aparenta más que los 21 años que delata su documento, "pero me empezó a preguntar si confiaba en él, y a decirme que como yo ya había cumplido los 21 tenía que olvidarme de los problemas familiares y en cambio dedicarme a tener mis cosas y a vivir mejor". La respuesta de Mónica fue un tajante "no entiendo por qué me está preguntando si confío en usted", y después llegó la "oferta": "Vos podés ser encargada del negocio, con un sueldo mejor". "Después me dijo: yo te voy a enseñar a ser mujer, y empezó a tocarme el pelo y a acariciarme. Me quise levantar de la silla pero él seguía parado adelante mío, y trató de darme un beso. Me pude correr y le dije que me quería ir, que abriera la puerta y él trató de tranquilizarme diciéndome 'tenés que confiar en mí' y 'no le cuentes nada a mi esposa'. Por suerte alguien lo llamó de afuera, él salió a atenderlo y me dijo que me fuera, que al día siguiente hablaríamos."

Las siguientes semanas fueron una prueba de fuego para Mónica. Nerviosa y desconfiada, se animó a contarle lo sucedido a su amiga y compañera de trabajo, Estela Quezada, quien la animó a hacer una denuncia "para que estas cosas se terminen". La solidaridad de Estela también la dejó desocupada, porque posteriormente recibió la prohibición de entrar al negocio y fue presionada para que renunciara, pese a lo cual se mantuvo firme en su reclamo de que fuera despedida sin causa e indemnizada. "A Estela la echaron por ayudarme, y encima ni siquiera le mandaron el telegrama de despido, como sí lo hicieron conmigo", agrega Mónica.

Durante diciembre Mónica no volvió a toparse con Orozco. "El venía todos los días a cerrar el negocio, y desde esa noche me mandó las llaves con otras personas, y me esquivaba", recordó. El 31 de diciembre, Mónica Arias recibió el telegrama de despido en su casa.

ESCRACHEN AL ACOSADOR

Siguiendo el consejo de su amiga, Mónica acudió por ayuda. En la organización no gubernamental Mujeres por el Derecho a Elegir fue atendida por la abogada Claudia Vázquez, asesora legal del grupo. "Fue un despido sin causa y tanto Mónica como Orozco saben perfectamente que lo que motivó su pérdida laboral fue la negativa a acceder a los pedidos sexuales. Intentamos una audiencia en la Subsecretaría de Trabajo, pero él no se presentó", explicó la abogada. "El problema –continuó– es que lo sucedido es un hecho ilícito en el ámbito laboral o penal, pero no existe en nuestra legislación un procedimiento específico para estos casos, que contemple el daño que sufren las trabajadoras cuando pierden un empleo o no pueden acceder a él cuando se niegan a las peticiones sexuales."

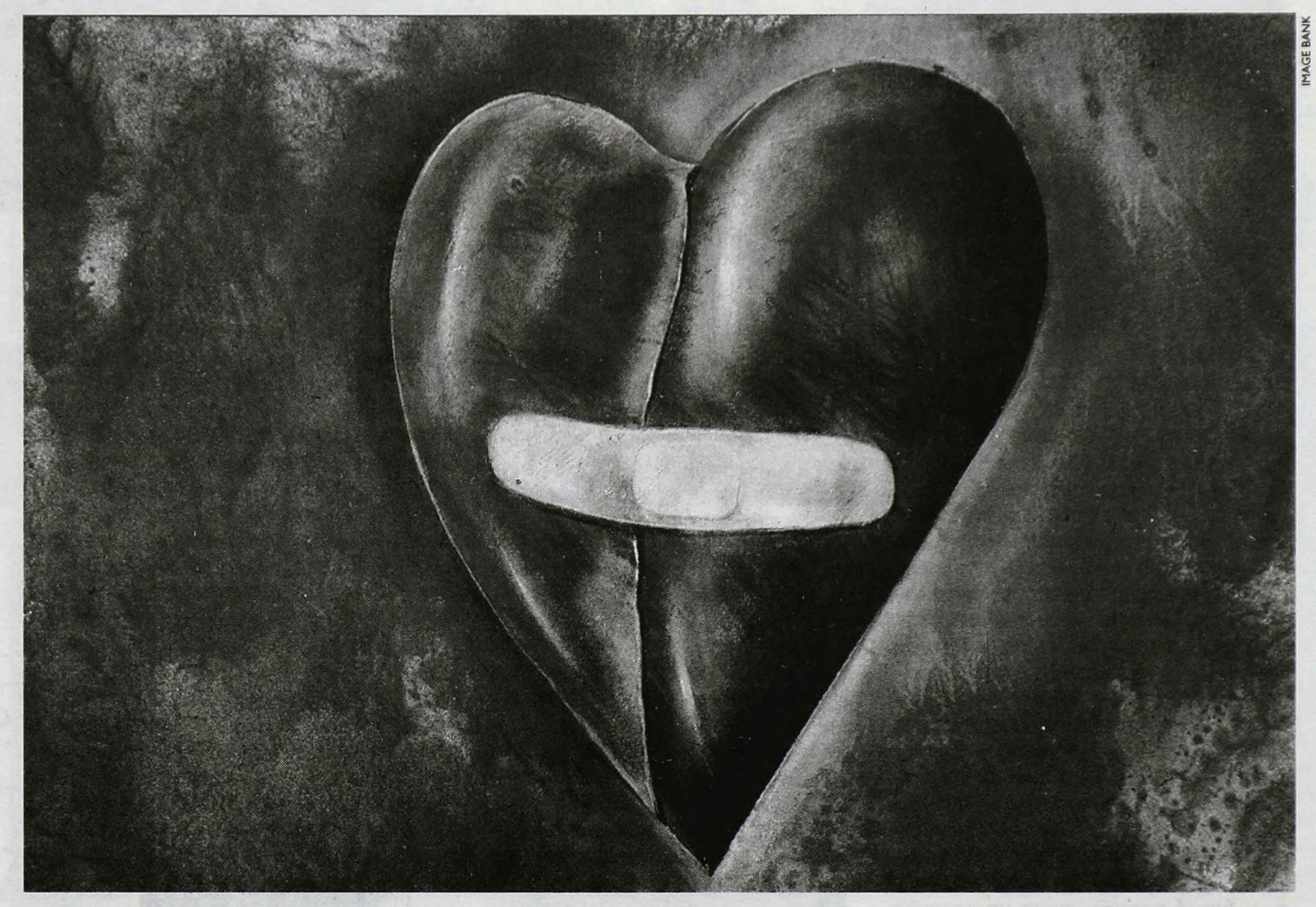
Convencida de que su caso iba a quedar perdido en algún laberinto judicial, Mónica siguió golpeando puertas y exigió al Centro de Empleados de Comercio que tomara su caso. Junto con Carolina Angeleri, de la Comisión Encuentro de Mujeres, pusieron día y hora y empezaron a llamar "a Dios y María Santísima, incluso a mis ex compañeras de secundario. No faltó nadie, toda mi familia, mis amigas, y todo gracias a que caí en buenas manos, de mujeres y organizaciones que me ayudaron".

Con el aporte del sindicato se confeccionaron los carteles que decían: "¡Basta de acoso sexual! ¡Basta de impunidad a los acosadores!, ¡El despido es la respuesta si te negás a los favores sexuales!, ¡Sumate a la marcha contra el acoso!". La columna partió desde el Monumento a la Madre, en el centro capitalino, y recorrió los dos negocios propiedad de Orozco. Contra lo que muchos suponían, la adhesión se hizo sentir de ocasionales automovilistas que tocaban bocina y algunas personas que se sumaron con aplausos.

Mónica Arias apenas logró cobrar el mes de diciembre. No fue indemnizada, y además recibió recientemente una carta documento en la que Orozco la intima por daños y perjuicios. "Ahora nos queda reclamar la indemnización pero además instalar en este juicio el daño que sufrió Mónica por el acoso. Respecto a la intimación, respondimos que nosotras no le hicimos ningún daño a él, sino él a nosotras", finalizó diciendo Vázquez●

LAS PENAS DE *Amor*

POR SANDRA CHAHER


IMAGE BANK

El psicólogo Miguel Espeche tiene 39 años, pero aparenta menos. Es el coordinador del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, donde 3500 personas pasan todas las semanas por alguno de los 400 talleres –muchos coordinados por los mismos vecinos– de ayuda mutua. De todos, los más famosos son los vinculados al amor, y Espeche personalmente coordina uno de los más requeridos, el de Penas de Amor, donde se transitan duelos de muertes o de pérdidas emocionales, despechos, traiciones y todo lo que en un primer momento el psicólogo considera risueñamente "temáticas de bolero".

–¿Cómo empezó el taller de Penas de Amor?

–En principio, nosotros no consideramos que tener penas de amor sea una cosa mala, en el sentido de que a alguien le falta algo, sino que tiene algo, un dolor, y eso es porque tuvo o tiene un amor. Partimos del haber y no del debe. Cuando una persona ya no está, por ejemplo, hablamos del dolor que queda y no de la ausencia que dejó. Lo que hacemos es compartir lo que cada uno hace con su dolor y eso genera un circuito de alivio y solidaridad que permite atravesar situaciones de enorme sufrimiento como la pérdida de un hijo, con otras no tan dolorosas como la ruptura de un noviazgo de dos chicos de 20 años. Penas... apareció hace cuatro años y medio con la intención de aglutinar muchas situaciones que aparecían en otros talleres, del tipo "me querés", "no me querés", onda bolero.

–¿Existe el objetivo de aliviar el dolor de los que van?

–Si se alivian se da por añadidura. Pero si alguien quiere venir a avivar su dolor, en vez de aliviarlo, lo puede hacer. Hay personas que sienten que mantener viva una pena los mantiene vivos a ellos y los conecta con el amor. Muchas madres que pierden a sus hijos sienten que el día que dejen de sentir esa herida van a traicionar el amor hacia ellos.

–En la aproximación psicológica que hacen ustedes...

–Yo soy psicólogo fuera del taller, pero como coordinador soy un vecino que marca las pautas del trabajo grupal. Me autoimpuse no trabajar con patología, no decirle a alguien: "Usted está enfermo".

–Premisas de las que sí parte como psicólogo.

–Puedo hacerlo, pero no me parece lo mejor. Creo que ver lo que hay de salud en una situación es lo que más potencia la salud. Si hay oscuridad y luz, las zonas oscuras se iluminan con luz, no pegándoles a las sombras. ¿Te fijaste que cuando queremos decir qué es la salud, decimos: es salir a hacer las compras, querer a tu mujer?

–Cuando no te pasa nada, estás sano.

Miguel Espeche es psicólogo pero no es ése el rol más importante cuando se pone al frente del taller de Penas de Amor que funciona, entre otros 400, en el Hospital Pirovano. Allí va gente a darse ayuda mutua, a intentar saber qué hacer con el dolor. Según Espeche, la pena es un indicio valioso que da cuenta de que quien la padece ha sido capaz de sentir: eso no es poco.

–Fijate lo que decís. Cuando te pasan un montón de cosas es que estás sano, si no te pasa nada habrá que preocuparse seriamente por vos. Y si lo que te pasa es que tenés una pena de amor quiere decir que has podido amar, y ésa es una buena noticia. Ahora, que después hagas quilombo con el asunto es otra historia, pero hay una base sana.

–Permitirse sentir.

–Sentir, comprometerse, salir de uno mismo y vivir. Homologar la salud a la nada tiene repercusiones sociales, culturales, muy fuertes. Está muy instalado y no es inocente.

–¿En qué sentido?

–Que no te pase nada genera una sensación de vacío y la generalización de la necesidad, lo cual te transforma en consumidor. Te garantizás a un tipo que esté para laburar y consumir porque su horizonte emocional es nulo. Si está tranquilo, bien nutrido y le pasan cosas, la sociedad que se arma es otra.

–¿Qué otros talleres están relacionados con el amor?

–Prácticamente todos tienen que ver con la afectividad, el problema es que a veces no van directamente al punto, que sería lo mejor. Muchos vienen y piden un taller para depresivos y nosotros les decimos que no tenemos, porque la depresión es un diagnóstico, pero les decimós que sí hay un regio taller de salsa, que vayan y muevan el culo un poquito a ver qué les pasa. Y en general, ir a bailar los divierte bastante.

–¿Por qué te reservaste el de Penas de Amor?

–*(se ríe)* Porque tuve penas de amor y me interesaba. La verdad es que lo empecé en joda, con respeto, pero no era mi intención profundizar en exceso. Quería hablar en términos de bolero, reírnos, ponerle humor al dolor, pero el primer día vi que había gente que había perdido hijos, un ciego que sentía que Dios no lo amaba, y dije "acá se terminó la joda". Y ahora es un taller liviano en un sentido, pero a la vez profundo. Y aunque no nos proponemos cambiar nada, en general cuando alguien se siente acompañado se le modifica algo adentro. Porque lo que mata no es el dolor sino lo que hacemos con él, que en general es encerrarnos y juzgarnos: "Soy un boludo, ¿por qué me entregué a esta relación? Nunca más voy a querer". Pero el dolor es un maestro, nos está expresando algo de nosotros mismos, lo que pasa es que nuestra cultura tiene una mala relación con él. Creemos que la guía de nuestra existencia es el placer, el no sufrimiento, y eso nos mete en cada berenjenal que ni te cuento. Nuestra idea es reivindicar el dolor pero no como fin último, sino como maestro que nos guía hacia algo. Cada uno sabrá.

–¿Hay cambios en la forma de mirar las penas a lo largo del tiempo?

–No es algo que nos propongamos; si pasa, pasa. Incluso hay dolores que yo prefiero que no desaparezcan porque son tan dignos que modificarlos sería un pecado. Si alguien le dice a otro esa cosa banal de "Bueno, ya se te va a pasar", lo cagamos a palos. Lo nuestro es la compañía en el "mientras tanto". Hubo una mujer, de unos 50 años, que hacía 18 que era viuda, y el marido antes de morir le dijo "no vas a salir con nadie más" y ella aceptó el mandato. Pero el tipo no fue tan malo porque después se le aparecía todas las noches y hacían el amor, con el ánima. Entonces ella, ¿para qué iba a salir con otro?

–¿Pero qué interpretación hace us-

Lo que **mata** no es **el dolor** sino lo que hacemos con él, que en general es **encerrarnos** y **juzgarnos**: "Soy un **boludo**, ¿por qué **me entregué** a esta relación? Nunca más voy a querer". Pero el dolor es un **maestro**, nos está expresando algo de nosotros **mismos**, lo que pasa es que nuestra cultura tiene una **mala relación** con él.

ted de un relato así?

–En términos psicológicos no me importa. A mí me llamó la atención, nunca había oído nada igual, y lo que hicimos fue ver cómo se relacionaba ella con este señor, del que por un lado decía que se lo quería sacar de encima y por otro que no podía porque le gustaba hacer el amor con él. La incongruencia era que quería salir con señores y por otro le tiraba el marido. Un día hicimos un campeonato de penas de amor y ella leyó una carta puteándolo al marido y nunca más vino. Después pasó una vez y me dijo: "Por ese ejercicio yo tuve un problema en el corazón". Macanas, porque un ejercicio así nunca puede generar un problema cardíaco si no lo tenía de antes. Mi hipótesis es que ella volvió ese día a la casa, y el marido la agarró y le dijo: "Hija de puta..." (se interrumpe). Vos vas a pensar que yo estoy tan loco como ella, pero yo sigo el orden lógico de cada persona, y siguiendo ese orden, yo sé que el marido, de adentro o de afuera, no sé, le recriminó que lo puteara frente a todos y le prohibió seguir yendo al taller. Y ella se quedó con el marido, con el cual calculo que seguirá. Lo que importa es lo que la persona trae como realidad para ella, sin juzgarla con una categorización ajena. Si yo le hubiera dicho "esto es un cuadro psicótico" creo que habría ejercido un acto espurio de poder.

–¿Cuáles son las penas más comunes?

–Soledad, nostalgia de amores pasados, incertidumbre sobre qué hacer con el amor que tienen para dar. No hay falta sino abundancia de amor sin destino, y a la vez hay mucho miedo de ofrecerlo, de que les pase "algo", porque se abrirían de nuevo al dolor. Pero el tema es que si no se abren se ahogan en sí mismos. Hay mucho dolor de hombres y mujeres grandes que no ven a sus hijos o saben que estos sufren por tener problemas.

–¿Las dificultades de entrega las adjudica a este momento cultural?

–Yo creo que nuestra cultura no tiene otro lugar para el dolor que no sea la anestesia. Al no encontrarle sentido, lo amputa. Y entonces, cuando a pesar de eso, la persona sufre, se siente un mutante, ajeno a la fiesta. Están las parejas que no saben si quieren tener hijos, porque eso implicaría más costos económicos, pérdida de libertad. Hay una concepción de la libertad que está generando dolores muy profundos y mucho menos visibles que los de la vida y muerte. Mucha gente piensa que prescindiendo de todo vínculo afectivo es libre y de pronto ven que no es así. Esas son penas de amor muy grosas que se están viviendo, porque aparece lo inexorable: no cambiaste pañales, pero hoy te sentís esclavo de tu ego. U hombres picaflores que sienten que pasó el tiempo, la esterilidad. Es la pena por el amor no dado.

–¿Cuál es su idea del amor?

–En el plano más metafísico, es algo misterioso que tiene que ver con lo vincular, lo que nutre y genera vida. Y en el más terrenal, es lo que une a las personas consigo mismas y con los otros. Y el dolor es una parte del amor: si te enamorás de alguien, ponele que sea tu gran historia, sabés que en algún momento la muerte los va a separar, el dolor ya es inherente; o quizá te separes porque no lo querés más. Si tenés un hijo, también la muerte tuya o de él están presentes desde el comienzo. Pero las cosas que no podés evitar que pasen las llevás mejor acompañado. Yo hace un año tuve un dolor muy grande, que sigue ahí y no quiero que deje de estar, pero trato de hacer cosas distintas con él. El primer mes me fui a la playa con mi familia a ver qué hacíamos con esa tragedia, y desde entonces intento resignificarlo. Ahora está de moda el "panic attack", pero es porque la gente no sabe qué hacer con la finitud, dónde colocar a la muerte. Por eso la importancia de la socialización. El miedo es homólogo a la soledad: cuanta más soledad más miedo.

–¿Cómo lo modificó el contacto continuo con la pena?

–Le fui perdiendo miedo al dolor. Respetarle su idiosincrasia y encontrarle el sentido, como forma de transmutarlo. La mayor parte de los dolores pesadillescos son tan terribles no por el dolor en sí mismo sino porque no sabés para qué los estás transitando●

SEXUALIDAD

EROTICA y Mujer

POR EVA GIBERTI

En los grupos de estudio que acerca de la Erótica organizo desde 1972, inevitablemente aparece alguien que, pretendiendo ser gracioso, pregunta: "¿Con trabajos prácticos, che?", sugiriendo que esos trabajos prácticos podrían llevarse a cabo entre quienes forman el grupo. Quien formula la pregunta no imagina que repite lo que otros y otras preguntaron del mismo modo, también con el aparente propósito de controlar una situación que desconocen y que sólo alcanzan a imaginar como práctica sexual.

¿Qué quiere decir "estudiar erótica"? sería la duda esperable, pero la ansiedad que produce la mención de lo que se asocia con el erotismo desencadena una pregunta cuya reiteración ya describí en 1984, en un ensayo que publiqué en la revista *Actualidad Psicológica*. Allí me refiero al mismo tema y el transcurrir de los años no parece haber modificado la situación: la pregunta pretende cancherear acerca del tema e ir más allá de quien estudia esta disciplina, sugiriéndole que en materia de erotismo lo interesante es recurrir a los trabajos prácticos. Estos interlocutores quizá piensan que saben muchísimo acerca del tema, tanto que no precisan estudiar.

El fenómeno es tan repetido que lo anticipo desde la primera reunión a quienes concurren a estos grupos de estudio, quienes, al poco tiempo, lo confirman. Es decir, que la pregunta que pretende ser "piola" resulta previsible y falta de originalidad.

Este es un dato externo representativo de uno de los múltiples fenómenos que pueden registrarse durante la realización de estos grupos. Otro dato remite a la constitución de los mismos: cuando comencé a realizarlos, en paralelo con una cátedra de Introducción a la Sexología que dicté en el posgrado de la Universidad de Belgrano, desde 1972 hasta 1984, estaban formados por hombres y mujeres. Pero con el tiempo, y hasta hoy en día, están constituidos exclusivamente por mujeres. Lo cual desemboca en el siguiente problema: ellas reflexionan acerca de los temas que la Erótica propone, en este caso centrados en la sexualidad, y adquieren conocimientos de los que los hombres no disponen. Más aún, toman contacto con sus anhelos, sus fantasías y se informan respecto de algunas modalidades de la sexualidad de los varones, de modo que logran reflexionar acerca de temas que a los hombres les resultan ajenos, inclusive relativos a su propia vida sexual.

El resultado de este fenómeno es que quienes se preocupan por estudiar generan un horizonte erótico que por una parte enriquece su vida psíquica, y por otra descoloca a los hombres que no acceden a esos conocimientos y reflexiones. Disparidad que complica a las parejas, hasta que los varones aceptan escuchar lo que ellas cuentan y deciden hablar acerca de los temas que ellos creían conocer y practicar; para que así suceda no es imprescindible asistir a grupos de estudio: las parejas pueden manejar estos temas desde otras perspectivas, pero entiendo que la experiencia acumulada durante la realización de estos grupos durante décadas merece ser tenida en cuenta.



IMAGE BANK

Entre 1972 y 1984, la psicoanalista Eva Giberti introdujo el tema Erótica dentro del programa de la cátedra Introducción a la Sexología que dictaba en el posgrado de la Universidad de Belgrano. Por primera vez en América Latina se trabajó en este tema, formando parte de un curriculum universitario. Los contenidos de este artículo –la segunda parte será publicada en la próxima edición de este suplemento– forman parte de un libro en preparación.

LOS MARIDOS SE SOBRESALTAN

Con el correr de los años acumulé anécdotas de diversa índole, una de ellas, la que protagonizan los maridos cuyas mujeres, un buen día, demuestran conocer zonas sensibles del erotismo masculino, no reconocidas como tales por ellos hasta ese momento. Aunque resulte paradójico, la reacción de ellos suele ser: "¡Vos no vas más a ese grupo para que aprendas esas cosas!", en lugar de disfrutar de sí mismos y de las nuevas y eficaces gestiones eróticas de sus mujeres.

Lo que les resulta insoportable es que ellas hayan aprendido "en otra parte" (como efecto de haber estudiado temas que la Erótica analiza y que una mujer, coordinadora del grupo, propone) lo que se suponía debía ser enseñanza del varón. Pero resulta que el varón tampoco tenía muy claro cuáles eran sus propias sensibilidades eróticas o bien cargaba con prejuicios acerca de ellas.

Uno de los sufrimientos más severos que resultan de las limitaciones que el machismo le impone a los hombres es la inhibición para disfrutar de todas las zonas erógenas de su cuerpo, por asociarlas con homosexualidad. Entonces cuando una mujer aparece dispuesta a recurrir a dichas zonas en búsqueda de un mayor disfrute erótico para ambos, en algunos varones se producen sobresaltos fenomenales.

De allí que yo misma debí aprender a advertir a las asistentes acerca de la inconveniencia de hacer "trabajos prácticos" inmediatos cuando se analizan algunos temas, y a sugerir utilizar dichos conocimientos para libidinizar los diálogos con la pareja; con lo cual queda a la vista otro hecho que se constituye en una novedad inquietante para ambos: la mujer es la que comienza a regular el ritmo erótico de esa pareja. Dinámica que puede ser resistida por algunos varones y que puede confundir a algunas mujeres al disponer de un poder que, si está en buenas relaciones con su pareja, no podrá ejercer sin que él se sienta disminuido.

La pretensión de ocuparse del propio erotismo puede suscitar la imagen de una mujer que "pretende asemejarse a un varón" por la dosis de poder y autonomía que este ejercicio encierra. Particularmente si se tiene en cuenta que en nuestra cultura la iniciación sexual de las mujeres queda a cargo del varón, quien conjetura que el descubrimiento del erotismo de las mujeres es el exclusivo efecto de su intervención (creencia que innumerables mujeres comparten).

La imagen –representación– de mujer como sujeto sexualmente gozante no parece haber sido instituida en el imaginario social más allá de aquellas mujeres que el porno muestra en la exhibición de rostros que fingen los efectos de orgasmos incomparables.

Por otra parte, suele desconocerse que *las alternativas del erotismo son indisociables de la vida psíquica, lo que significa reconocer que existen pensamientos, fantasías, deseos, imágenes, representaciones, vivencias que se traducen en inhibiciones y disfrutes y que se tornan responsables por la actividad erótica de un ser humano. O sea, no se trata de inventar "novedades" o artificialidades que se espera funcionen como estimulantes, sino de asumir la importancia del psiquismo en la construcción de la propia corriente erótica.*

Los datos que obtuvimos como resultado de los primeros diez años de reuniones con diversos grupos ya fueron publicados por Mempo Giardinelli en una recopilación de Silvia Itkin en el volumen *Mujeres y Escritura* (Editorial Puro Cuento, 1989). También en la revista *La Aljaba*, editada por Estudios de la Mujer, 3º volumen (1998) y en actas de varios congresos.

Ahora sí, la Erótica Vayamos entonces al encuentro de la Erótica como disciplina de formación:

Su finalidad es *estudiar los placeres, cualquiera sea su origen, así como su creación, su persistencia y sus contenidos:* placeres derivados de la sexualidad en sus distintas formas o de la estética (observación de obras de arte, escucha de música, lectura de textos) o de la ingesta (de bebidas o comidas), o de la actividad intelectual en cualquiera de sus expresiones y también de la puesta en acto de vínculos con otras personas (disfrute de la maternidad, por ejemplo, o de otras relaciones).

EL PLACER

En su etimología remite a *plaqueo*, y se refiere a aquello que está en la plaza y que, dada su exposición, puede ser visto y trascender. En cambio el *goce* se ausenta de la exhibición y de la exposición y es una vivencia difícilmente traducible o transmisible a otras personas.

La Erótica analiza diferentes tipos de placeres y los califica según su cualidad. Distingue entre aquellas prácticas que desembocan en placeres limitados a su repetición, probados y conocidos, y de los que por lo tanto se pueden anticipar los resultados, y por otra parte las experiencias que produce el gozar, que corresponden a un refinamiento del Yo y a diferencia de los placeres, que buscan su satisfacción, el goce intenta postergar el alivio que produce la satisfacción, es decir, busca crear y mantener el suspenso y la tensión.

Cuando se habla de "mucho" o "poco placer" se subraya lo *cuantitativo* del placer. Se alude a relaciones sexuales que parten de lo que cada cual conoce acerca del placer y que busca repetir, por ejemplo, orgasmos acordes con los ya experimentados. Entendido de este modo, el placer posiciona a hombres y mujeres como buscadores de alivio para su tensión sexual.

En 1924 Freud afirmó que tanto el placer cuanto el displacer no dependen exclusivamente de la cantidad sino que incluyen lo cualitativo. Lo cual se constituye en una clave para la Erótica.

EL GOCE Y LAS POSTERGACIÓN

El goce se refiere al mantenimiento de la tensión que anticipa, prepara y posterga la respuesta totalizadora habitualmente clasificada como orgasmo. Sin embargo los goces no necesariamente se sintetizan o definen mediante la construcción de un orgasmo.

La postergación junto con la transgresión, la subjetividad y lo sugerido son cuatro ejes temáticos en el estudio de la Erótica; lo veremos en la segunda parte de este artículo.

Si comparamos el estado de placer con el estado de goce encontraremos que este último incluye una mayor participación del Yo consciente, capaz de construir un registro refinado de los afectos placenteros como si se intentase alcanzar un estado de "felicidad absoluta"; estado que reclama omitir las prohibiciones (represiones e inhibiciones) que puede imponer el aparato psíquico.

El goce demanda tiempo cronológico para su apertura, creación y desarrollo, es al que se apunta durante la práctica de los denominados "juegos preliminares", que constituyen un fin en sí mismos y que son ajenos a toda forma de velocidad, y son la variable clave para la sensibilización de la sexualidad de las mujeres.

Dado el tiempo cronológico que estos juegos preliminares demandan, suele suceder que el varón, urgido por la tensión eréctil de sus genitales, no dedique el tiempo suficiente para colaborar-participar en la construcción del goce erótico que se caracteriza por la decisión de postergar el alivio orgásmico. No ocurre lo mismo con el género mujer, cuya aptitud para mantener la tensión sexual tiene sus propias características, una de ellas, la posibilidad de distribuir sus sensaciones por diversas zonas del cuerpo, deteniéndose en el bienestar que encuentra en cada una de ellas. Como si fuese construyendo lagos, remansos de sensaciones placenteras y gozosas en distintos lugares de su cuerpo; posibilidad sostenida, impregnada y estimulada por las fantasías. En cambio, de atenernos a los comentarios de las mujeres y de los hombres (así como del estudio de textos especializados), el género masculino suele ser arrastrado por la tensión eréctil en busca del alivio orgásmico veloz, con lo cual arriesga quedar sin ingresar en los territorios del goce.

Cuando las mujeres se tornan activas en ese gozar es como si quedasen coyunturalmente imposibilitadas de renunciar o oponerse a "algo" que se anuncia pero que no se despeja, algo que se reconoce, se desea y cuyo fin se teme. Vivencia asociada a la creación de sus propios orgasmos.

La postergación respecto de la culminación orgásmica constituye una clave de la construcción de los goces de género, ya que postergar aumenta la tensión sexual y posibilita el juego de las fantasías conscientes que acompañan las prácticas sexuales. Tanto para varones como para mujeres, la postergación de la satisfacción inmediata constituye un horizonte privilegiado del disfrute erótico.

DE LA CALUMNIA

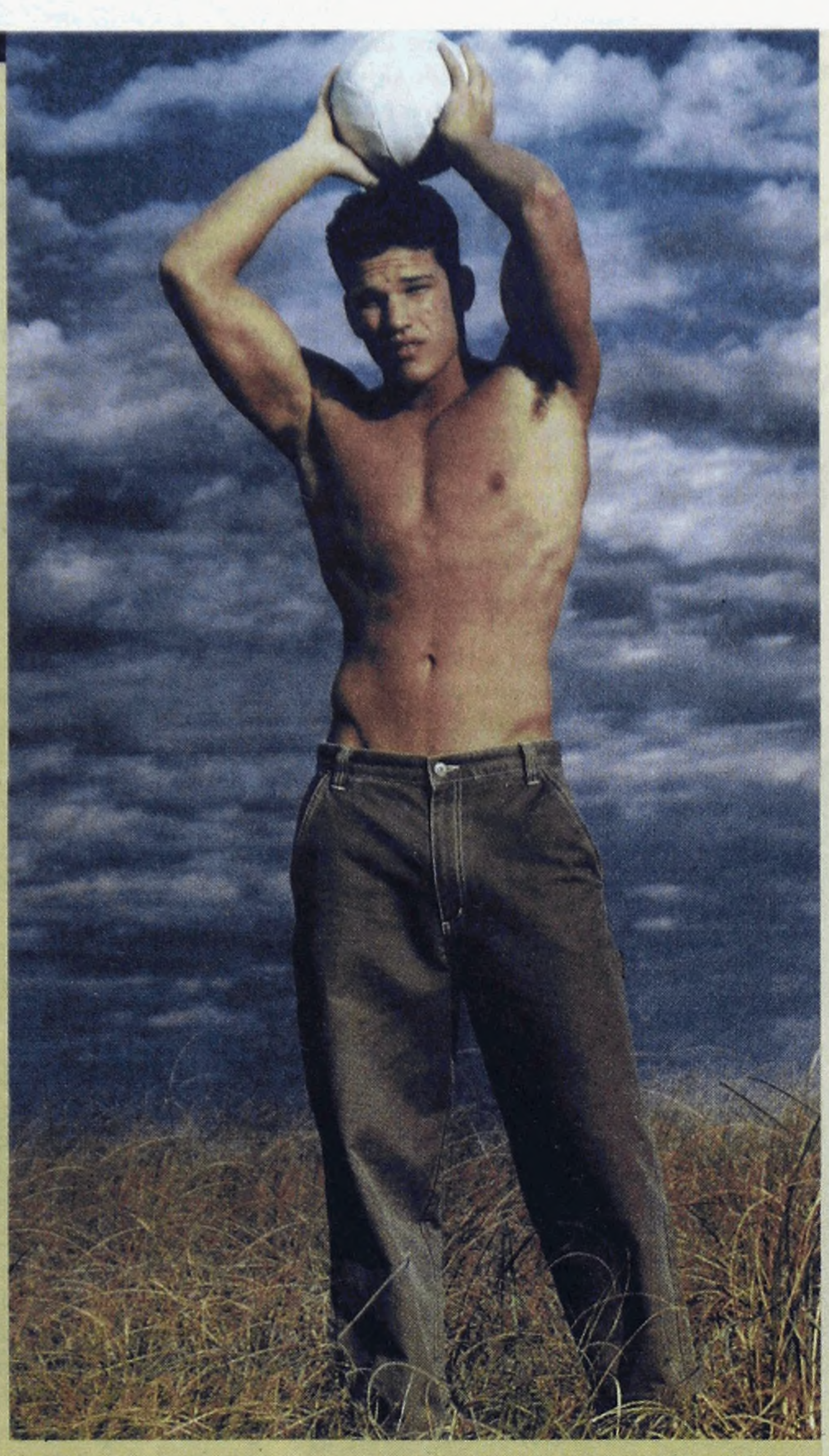
Entre las creencias que acerca de la sexualidad impuso el hegemonismo patriarcal, una de las más exitosas se recorta en la frase "las mujeres son más lentas que los hombres", de este modo se pretende describir una modalidad que constituiría otro déficit femenino: mientras el hombre logra construir un orgasmo velozmente, las mujeres no alcanzarían esa culminación con la misma rapidez (como si en estos trámites la velocidad fuese un valor, cuando en realidad se trata de lo contrario). La lectura es otra: debido a la mecánica de su fisiología, los varones –con las excepciones de rigor– suelen regular su respuesta sexual de acuerdo con lo que ellos saben que puede durar su erección. Por lo tanto, a menudo tienden a resolver la relación coital en busca de un orgasmo que les garantice el éxito de su penetración. Lo cual disminuye la disponibilidad erótica que les permitiría postergar la tensión sexual.

No le sucede a todo el género masculino, pero hay que preguntarse de dónde partió esta descalificación del género mujer cuando se la clasifica como "más lenta". Las mujeres no son más lentas que los varones, sino que éstos tienen prisa porque no siempre pueden sostener su erección, entonces buscan construir el orgasmo dentro de sus propios tiempos cronológicos. Asumen la práctica sexual en términos de alivio de tensión y no necesariamente como experiencia de goce, ya que éste reclama tiempos cronológicos lentos, densos, espaciados.

El reclamo de las mujeres –que la clínica documenta– queda atado a esta modalidad masculina: en oportunidades las mujeres después de un coito –que no es lo mismo que una relación sexual, que puede no incluirlo– declaran su insatisfacción debido a esta prisa masculina. Cabe recordar que sólo describo el soporte orgánico de estas situaciones cuya creación y cuyos ritmos, así como el padecimiento que de ellos podría resultar, están enlazados, tramados y dinamizados por los contenidos de la vida psíquica.

ARQUETIPOS

EL PENDEX



POR M. D. Primero demarquemos las fronteras. Un pendex es alguien que aún no cumplió los 25 y en esa definición casi todo está dicho: él anda montado sobre un par de piernas dispuestas a las maratones, tiene la energía necesaria como para soplar tan fuerte que derribará tu casa y apoyarse en su pecho es como recostarse sobre un tronco de madera tan blanda que es posible tallar sobre él corazones alados. Es flexible y está abierto a las emociones nuevas, y por esa puerta entraremos nosotras entonando a voz en cuello eso que nos dicta la experiencia y que es tan fácil olvidar a la hora de enamorarse. De ese peligro nadie podrá salvarnos, ni siquiera el chapulín colorado. El hará manar el agua de la fuente de la juventud, contagia tanto presente acumulado en esas nalgas prietas como esculpidas en bronce, que llaman a las manos como si estuvieran imantadas, como si a ese lugar pertenecieran, manos díscolas que no saben que en la luz de la juventud del pendex se queman las mariposas. Claro que hay que soportar algunos inconvenientes, por ejemplo la banda de amigos con la que suele moverse como si fueran un bloque de granito o ese piropo dicho al oído que da cuenta de que ***todavía*** la mujer madura que eligió tiene las cosas en su lugar. Un pendex es como una bandera que se le ha robado al tiempo, un estandarte para ondear en reuniones de amigas, un caramelito que se come a escondidas del régimen pero de frente a la envidia del resto del mundo que tan bien alimenta el ego. No es apto para fines serios, ni para planes a largo plazo. Eso sí, está siempre listo y es capaz de acrobacias que ni en el circo de Moscú. Aunque tanto impulso juvenil necesite un freno, un bocado para detener su carrera de potrillo salvaje que apenas nota que el jinete se quedó en el camino hace más de veinte minutos. Pero, él tiene una carta en la manga: puede volver a empezar. Y al rato, volver a empezar. Él necesita demostrar todo lo que aprendió en su corta vida, y entonces cuando su resistencia empiece a menguar sacará de la galera algún conejo huidizo que se escurre entre las piernas femeninas como él vio casi exclusivamente en las películas. Porque todo eso no lo puede hacer con las chicas de su edad, ellas todavía se sonrojan, repetirá cuando la vía láctea se instale en el techo del hotel al que lleva a la mujer madura aunque silbe bajito a la hora de pagar la cuenta. Esas son nimiedades, pequeños escollos que se salvan siempre y cuando él no sea además de pendex un fan declarado del hard core y pretenda hacernos el amor escuchando Sepultura. Nada podría ser menos romántico. Igual es necesario tener claro que su entusiasmo es hoy un juramento, mañana una traición. Y si algún día el amanecer se refleja sobre una cama mojada mejor no agregar la lluvia de los ojos. Tanta gimnasia tiene que haber servido de entrenamiento y a esta altura no se puede hacer más que nadar hasta otra orilla.

TALK SHOW
por Moira Soto

CUANDO UN *mono* AMA A UNA MUJER

¿Por qué, desde siempre, las parejas desparejas de grandes monos y mujeres bonitas ejercen un poderoso atractivo popular, muy por encima del que podrían provocar los amores de –para poner un animal con cartas de nobleza– leonas con guapos caballeros? No esperen que esta columna responda a tamaña inquietud que nos vuelve a asaltar ante el estreno de *Joe, el gran gorila*. Pero muchas de las que no nos cocemos al primer hervor recordamos que cuando Gene Wilder se encaprichó con una oveja o Nino Manfredi tuvo sexo con una gallina, esas relaciones resultaron deserotizadas y ridículas. Eran comedias, es cierto, pero es que incluso en este género, la atracción entre bestias y damas tiene una perturbadora carga erótica. Respecto del amoroso *King Kong* (el de 1932, please, prego, s'il vous plait), por supuesto que los estudiosos pasados por psi tienen sus pistas: hablan del símbolo freudiano del gran mono velludo, discurren acerca del padre de la horda primitiva que debe ser sacrificado por el hijo, etc.

Honestamente, además del estreno de *Joe*..., que ha reavivado el mito pese a sus modestos logros, el detonante de estas líneas es esa maravillosa imagen que las ilustra. Y que, por cierto, pertenece a una peli (*Captive Wild Woman*, 1943, de Edward Dmytryk) que narra una enredada historia sobre un sabio loco que pone el cerebro de la gorila Cheela, laburante de circo, en el de una enfermera, lo que da como resultado una chica divina (la singular Acquanetta, de fugaz y exótica carrera en el cine) con alma y corazón de mona. Lo atípico es que, en este caso, la gorila amaba desde antes al entrenador Stone, quien a su vez tiene una celosa novia straight... Empero, aunque en esta producción gorila y chica se fusionan, esta foto publicitaria que ustedes están mirando (acaso con cierto morbo) ¿no es una imagen soñada de la fantasía ancestral que nos ocupa?



Tornemos al grandioso Kong, representante de un mundo perdido y bastante más humano de lo que su aspecto haría sospechar. Porque habrá habido otros simios pasionales, y hasta Charlotte Rampling dirigida por Oshima tuvo uno tamaño natural (*Max, una monada*, 1988), pero ninguno comparable –en potencial erótico, en amor desmesurado por una chica del tamaño de *su mano*– que King Kong, no por nada aparecido al cabo de un viaje hacia lo desconocido, en una isla que no figuraba en los mapas, llamada Skull (cráneo). Kong, surgía de los dominios del inconsciente, donde la imaginación toma realmente el poder, y su pasión por Ann lo vuelve mono...gamo (antes le daba lo mismo cualquiera de las muchachas que le ofrendaban los indígenas).

El rey Kong tuvo sucedáneos en cuya realización participó el poeta de los efectos especiales Willis O'Brien, que además de diseñar al gorilón y accionarlo imagen por imagen, creó ese decorado de ensueño, entre Gustavo Doré y Arnold Böcklin. Uno de los descendientes fue el encantadoramente naïf Mighty Joe Young, que ha sido reciclado con poca inspiración y mucha tecnología en el reciente estreno *Joe, el gran gorila*. Pero felizmente, mañana será posible ver el original de 1949, en el que además de participar O'Brien se inició otro fantástico hacedor de trucos artesanales, Ray Harryhausen. La función la organiza el cineclub Nocturna, en el Atlas Recoleta, a las 23. Digamos de todos monos, perdón, modos, que aquí la relación gorila-chica (ella mide lo que el antebrazo de él) se presenta como fraterna (ellos se criaron juntos). Pero, les aseguro, si las enternece este subgénero del fantástico, hay que ver a este entenadode Kong cuando lo presentan en un gran show, sosteniendo una bandeja redonda donde la lilliputiense Terry Moore –traje largo vaporoso rosadito– toca en el piano rococó la melodía favorita de Joe. Un mono menos transgresor que KK, por lo tanto con derecho a sobrevivir y formar curioso triángulo con Terry y un vaquero de pura cepa.